LIAHONA

Junio de 1960

Un Mensaje de Joseph F. Smith

PATRIARCA GENERAL DE LA IGLESIA

NOSOTROS nos componemos de un espíritu y de un cuerpo físico. Este ente espiritual vivió en la preexistencia, y el espíritu que se halla dentro de nosotros y nos ilumina es lo que nos incita a obtener un conocimiento de la verdad. Cuando estamos sintonizados con el Espíritu del Señor, ese espíritu que está dentro de nosotros nos da el conocimiento que nadie nos puede quitar. Cuando guardamos los mandamientos del Señor—y uno de los objetos principales porque estamos aquí en la tierra es aprender la obediencia por medio de nuestras experiencias y buscar el evangelio para que logremos como galardón, mediante nuestro libre albedrío por haber vivido de acuerdo con la ley del evangelio, las muchas bendiciones que el plan del evangelio nos ofrece—ese espíritu que se encuentra dentro de nosotros nos orienta y nos da este conocimiento.

Muchos preguntan: "¿Cómo se obtienen estos testimonios?" Los recibimos por medio de la experiencia, sí, por medio de nuestros propios esfuerzos. Quisiera referiros un pasaje muy conocido del Libro de Mormón, la amonestación de Moroni de que procuremos un testimonio de la divinidad del evangelio de Jesucristo:

"Y cuando recibáis estas cosas, quisiera exhortaros a que preguntaseis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de Cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo El nos manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo;

"Y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas." (Moroni 10:4, 5)

Aquí tenemos la promesa de que la verdad y conocimiento de todas las cosas nos serán concedidos si buscamos con fe; y si nosotros mismos estamos sintonizados con el Espíritu Santo, ese espíritu nos hablará y nos dará la experiencia que nos proporcionará el conocimiento del evangelio de Jesucristo.

Os testifico que yo sé que éste es el evangelio de Jesucristo; que yo sé que Dios vive y que Jesús es el Cristo; y que este evangelio que nos ha sido restaurado por conducto del profeta José Smith por revelación, es el plan de vida y salvación, y el medio por el cual podremos recibir todas las bendiciones y exaltación que han sido prometidas por todos los siglos.

EN ESTE NUMERO

EL PORTADOR DEL SACERDOCIO 121
David O. McKay

MI TESTIMONIO 122
Amy Griffith Shutte

JESUS EL CRISTO 123
James E. Talmage

¿SE PUEDEN JUSTIFICAR LAS GUERRAS? 126
José Fielding Smith

"TENGO QUE" 128
Sterling W. Sill

¡ADEREZAD VUESTRAS LAMPARAS! 130
Minnie E. Anderson

LA MANERA DE APRENDER 132
Ernest Eberhard, hijo

EL DEBER DE LA IGLESIA 134
David O. McKay

"ENTRAD POR LA PUERTA ESTRECHA" 138
J. Reuben Clark, hijo

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO 140
Henry D. Moyle

FE Y OBRAS 144
Obispado Presidente

El paisaje que adorna nuestra portada este mes está tomado de una pintura del Valle de Cache, ejecutada por Harrison Groutage especialmente para el uso de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. El Templo de Logan se ve en el fondo. Evoca la promesa del Señor: "Todavía serán todos los tiempos de la tierra; la sementera y la siega, y el frío y calor, verano e invierno, y día y noche, no cesarán."—Génesis 8:22.

(Placas cortesía de *the Improvement Era*)

Año 6 Núm. 6

LIAHONA

Publicación Mensual
Editada por el Comité Misional de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días
47 E. South Temple Street, Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Junio 1 de 1960

* * *

CONSEJO DE REDACCION
Gordon B. Hinckley
Eduardo Balderas

* * *

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido con la cantidad indicada a la misión correspondiente.

* * *

MISION ANDINA
J. Vernon Sharp, presidente
Avenida Orrantia 1210,
Casilla de Correo 4759
Lima, Perú.

* * *

MISION ARGENTINA
C. Laird Snelgrove, presidente
Calle Virrey del Pino 2130
Buenos Aires 26, Argentina.
Subscripción anual: 80 pesos

* * *

MISION CENTROAMERICANA
Victor C. Hancock, presidente
Apartado 587
Guatemala, Guatemala, C. A.
Subscripción anual: Dlls. $1.00

* * *

MISION HISPANOAMERICANA
Ralph E. Brown, presidente
519 West Ashby Place
San Antonio, Texas, E.U.A.
Subscripción anual: Dlls. $1.50

* * *

MISION HISPANOAMERICANA OCCIDENTAL
Leland M. Perry, presidente
5529 Vía Corona
Los Angeles 22, California, E.U.A.
Subscripción anual: Dlls. $1.50

* * *

MISION MEXICANA
Harvey H. Taylor, presidente
Monte Líbano 520
México 10, D.F.
Subscripción anual: 10 pesos

* * *

MISION MEXICANA DEL NORTE
Israel Ivins Bentley, presidente
Avenida Madero 1229 Oriente
Monterrey, Nuevo León, México.
Subscripción anual: 10 pesos

* * *

MISION URUGUAYA
Arthur M. Jensen, presidente
Calle Brito del Pino 1525
Montevideo, Uruguay.
Subscripción anual: 3 pesos

* * *

ESTADOS UNIDOS
47 E. South Temple Street
Salt Lake City, Utah.
Subscripción anual: Dlls. $1.50

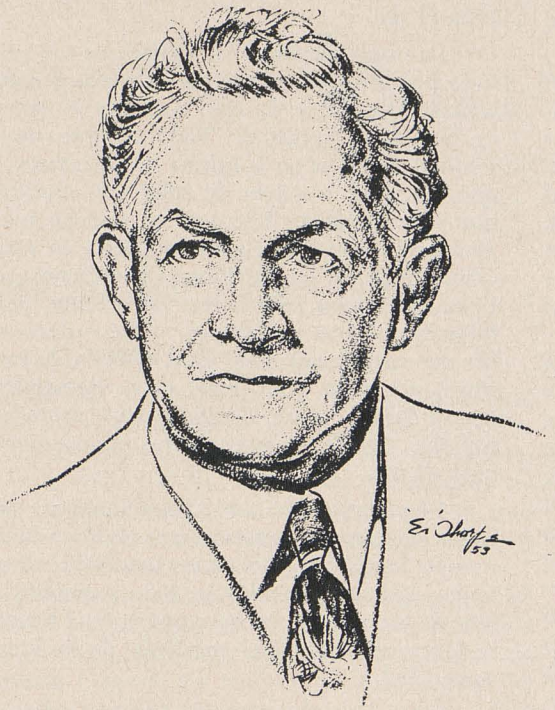
* * *

Utilice el servicio de giros postales para el envío de valores.

* * *

Printed in U.S.A.

EDITORIAL



El Portador del Sacerdocio

por el presidente David O. McKay

ESTE mes, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, conmemora el 131o. Aniversario de la restauración del Sacerdocio de Melquisedec.

Cuando a un hombre le es delegado el sacerdocio, no se le confiere como un honor personal—aunque llega a serlo al grado que lo honra—sino como la autoridad para representar a Dios, junto con la obligación de ayudar al Señor de llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre.

Hermanos, poseer el sacerdocio de Dios por autoridad divina es uno de los dones más grandes que puede venir a un hombre, y la dignidad es de importancia principal. Honrad el sacerdocio por medio de un cuerpo limpio, pensamientos puros y la disposición para servir a nuestros semejantes.

La esencia misma del sacerdocio es eterna. Al grado que hay expresión en la vida, se manifiesta su fuerza. Podemos concebir el poder del sacerdocio como la potencialidad que existe en un depósito de agua represada. Este poder se torna dinámico y productivo solamente cuando la fuerza liberada se vuelve activa en los valles, campos, hortalizas y hogares felices. Así también, el principio del poder se manifiesta únicamente al grado que es activo en las vidas de los hombres, tornando su corazón y sus deseos hacia Dios e inspirándolos a prestar servicio a sus semejantes.

Aquel que siente la responsabilidad de representar a Dios es ricamente bendecido. Deberá sentirla a tal grado que estará consciente de sus hechos y palabras en cualquier situación. Ningún hombre que posee ese sacerdocio debe tratar a su esposa irrespetuosamente. Ningún poseedor de este sacerdocio debe olvidar pedir la bendición sobre sus alimentos y arrodillarse con sus hijos para pedir la orientación de Dios. El hogar es transformado porque el hombre posee y honra el sacerdocio. No lo empleamos arbitrariamente. Una de las lecciones más hermosas sobre la pedagogía o psicología y gobierno, está contenida en una revelación del Señor dada al profeta José Smith, en la cual leemos.

"Que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que éstos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de justicia."

"Cierto es que se nos confieren; pero cuando tratamos de cubrir nuestros pecados, o de gratificar nuestro orgullo, nuestra vana ambición, o de ejercer mando o dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, el espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, ¡se acabó el sacerdocio o autoridad de aquel hombre! . . .

"Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener, en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, longanimidad, benignidad y mansedumbre, y por amor sincero;

"Por bondad y conocimiento puro, lo que ennoblecerá grandemente el alma, sin hipocresía y sin malicia:

"Reprendiendo a veces con severidad cuando lo induzca el Espíritu Santo, y entonces demostrando amor crecido hacia aquel que has reprendido, no sea que te estime como su enemigo." (Doc. y Con. 121:36, 37, 41 a 43)

En términos concretos, el sacerdocio como facultad delegada es una realización individual. Sin embargo, por decreto divino los hombres que son llamados para servir en determinados puestos del sacerdocio, se reunen en quórumes. La existencia misma de estos grupos, establecidos por autoridad divina, es evidencia de

(*Pasa a la siguiente plana*)

(*Viene de la página anterior*)

que dependemos el uno del otro, la necesidad indispensable de impartir ayuda y asistencia mutuas. Somos, por decreto divino, seres sociales.

Nuestras vidas están entrelazadas con las de otros. Nos sentimos más felices por lo que contribuímos a la vida de otra persona. Digo esto porque el sacerdocio que poseemos significa que hemos de prestar servicio a otros. Vosotros representáis a Dios en el campo al cual se os ha designado. De manera que esta fuerza se puede expresar por medio de grupos así como por individuos. El quórum provee a hombres de aspiraciones semejantes la oportunidad para conocerse, amarse y ayudarse unos a otros.

A fin de que pueda funcionar un quórum, debe haber organización en la Iglesia. En la historia de los hechos de Dios con los hombres, ha habido profetas individuales con el santo sacerdocio en épocas en que no existió la Iglesia debidamente organizada sobre la tierra, pero jamás se ha organizado un quórum del sacerdocio en estas condiciones. De modo que la Iglesia es el medio por el cual se puede debidamente ejercer y administrar la autoridad del sacerdocio. Cuando la autoridad completa del sacerdocio se halla sobre la tierra, debe haber una organización de la Iglesia. De lo contrario, no puede haber Iglesia verdadera sin la autoridad divina del santo sacerdocio. El destino futuro y permanencia de la obra del Señor aquí en la tierra estarán seguros mientras los portadores del sacerdocio tengan presente la gran misión de la Iglesia.

Esforcémonos por entender que somos miembros de la fraternidad más grande del mundo, la hermandad de Cristo, y procuremos con todas nuestras fuerzas preservar las normas de estos quórumes todos los días y todo el día.

La organización de la Iglesia es tan perfecta, que todo hombre que es miembro de ella puede encontrar algo qué hacer; y de esto depende el crecimiento de su bienestar espiritual. Todo hombre tiene la oportunidad de obrar en la Iglesia de Jesucristo, no importa que tan joven o mayor de edad sea. Reflexionemos lo que esto significa. Repasad en vuestra mente las organizaciones que han sido reveladas en esta dispensación. Empezad por la Primera Presidencia, después los Doce, los sumos sacerdotes, los setenta, élderes, presbíteros, maestros y diáconos. ¡Qué cadena tan admirable del sacerdocio! Este gran ejército de hombres está dispuesto ¿para qué? ¿cuál es su llamamiento? Obrar por el Señor. ¿Qué significa esto? Significa trabajar; trabajar significa conocimiento; conocimiento significa vida eterna.

Llevemos vidas honradas y sinceras. Seamos honrados con nosotros mismos, con nuestros hermanos, con nuestra familia, con todos los hombres con quienes tratamos; seamos honrados en todo momento, porque los ojos de todos están sobre nosotros y el fundamento del carácter se basa en el principio de la honradez y la sinceridad.

"Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí la hallará." (Mateo 16:25)

Todo hombre que posee el sacerdocio edifica sobre este fundamento.

MI TESTIMONIO

por Amy Griffith de Shutte

DE LA RAMA DE SAN NICOLAS, MISION ARGENTINA

NOTA: *La hermana Shutte, de 79 años de edad, es fiel miembro de la Iglesia, y hace más de diez años que sufre de una enfermedad de las piernas llamada várices ulcerosas. Siempre tiene heridas abiertas que le producen dolores muy agudos, pero cuando puede ir a la Iglesia se hace llevar por los élderes misioneros, los cuales la llevan de vuelta a su casa al terminar la reunión.*

En cierta oportunidad visitaba a esta hermana el presidente Juan Carlos Avila, Primer Consejero de la Misión Argentina, y ella le pidió que tomara un lápiz y escribiera estas palabras, y cuando llegara el momento de dar su testimonio diera también el de ella. El testimonio de la hermana Shutte es el siguiente:

"Mis hermanos, en este día quiero agradecer lo bueno que son todos ustedes conmigo. Doy gracias a los hermanos y hermanas que vienen a verme; me dan mucho consuelo porque no me olvidan. Para mis dolores tengo un médico invisible que me fortalece. Nunca creí que tendría tanta paciencia para estar sentada. Aprovecho todas estas horas para pensar en mi Padre Celestial (ya que no puedo leer, pues no veo casi); pienso en mis hermanos y doy gracias a nuestro Padre Celestial por ellos y mi familia que me cuida.

Amy Griffith Shutte

"Yo sé cuál es el resultado de tener fe en el evangelio de Cristo. A veces pienso qué triste será para las personas de mi condición, sin esta ayuda que proviene de la fe y oración. Ruego a mis hermanos que ayuden a los débiles en la fe y a los que se hallan alejados de la Iglesia. Nunca debemos pensar que hacemos demasiado por ellos. Siento mucho no poder ayudar en esto, pero pido para ustedes fuerza en mis oraciones y espero verlos pronto, cuando pase un poco el gran frío.

"Mi gran cariño para mis hermanos, dejo mis humildes palabras en el nombre de Cristo. Amén."

JESUS EL CRISTO

por James E. Talmage

CAPITULO 8

GABRIEL ANUNCIA A JUAN Y A JESUS

Juan el Precursor

RELACIONANSE con las profecías sobre el nacimiento de Cristo, otras concernientes a uno que lo precedería e iría adelante para preparar el camino. No es sorprendente, pues, que a la anunciación del advenimiento inmediato de este precursor siguiera luego la del Mesías; ni que las proclamaciones fuesen hechas por el mismo embajador celestial, Gabriel, enviado de la presencia de Dios.[a]

Aproximadamente quince meses antes del nacimiento del Salvador, oficiaba en las funciones de su oficio en el templo de Jerusalén, Zacarías, sacerdote del orden o la suerte de Aarón. Su esposa, Elisabet, era también de linaje sacerdotal, pues era contada con los descendientes de Aarón. Este matrimonio jamás había sido bendecido con hijos; y al tiempo de que hablamos ambos eran ya entrados en años y con tristeza habían desahuciado toda esperanza de tener posteridad. Zacarías pertenecía a la suerte sacerdotal de Abías. Era la octava, por orden, de las veinticuatro suertes establecidas por el rey David, y a cada suerte le estaba señalado por turno, servir durante una semana en el santuario.[b] Se recordará que al volver el pueblo de Babilonia sólo hubo representación de cuatro de estas suertes; pero en cada una de estas cuatro había un promedio de más de mil cuatrocientos hombres.[c]

Durante su semana de servicio se requería que cada sacerdote escrupulosamente conservara un estado de pureza ceremonial en cuanto a su persona; tenía que abstenerse del vino y de todo alimento que no fuera particularmente prescrito; tenía que bañarse frecuentemente; vivía dentro de los recintos del templo y de este modo quedaba aislado de toda

[a]Lucas 1:19, 26; véase también Daniel 8:16; 9:21 a 23.
[b]Lucas 1:5; compárese con 1 Crónicas 24:10.
[c]Esdras 2:36 al 39.

asociación con su familia; no le era permitido acercarse a los muertos, ni lamentar en la costumbre establecida, aun cuando la muerte le arrebatara a uno de sus deudos más cercanos. Nos es dicho que la selección diaria del sacerdote que habría de entrar en el Lugar Santo para quemar el incienso sobre el altar de oro, se determinaba por suerte;[d] y también sabemos, de fuentes históricas aparte de la Biblia, que por motivo del gran número de sacerdotes, el honor de oficiar en este acto raras veces volvía a caer en la misma persona.

Este día la suerte había caído sobre Zacarías. Era una ocasión solemne en la vida de este humilde sacerdote de Judea: este día de su vida en que le sería requerido prestar el especial y particularmente sagrado servicio. Dentro del Lugar Santo, sólo el velo del templo separaba a Zacarías del Oráculo, o sea el Lugar Santísimo, el santuario interior en el cual nadie entraba sino el sumo sacerdote, y aun éste no podía entrar sino en el Día de la Expiación, después de extensos preparativos ceremoniales.[e] El lugar y la ocasión provocaban los sentimientos más nobles y reverentes. Al ejercer Zacarías su ministerio dentro del Lugar Santo, el pueblo que estaba afuera se postró para orar, atento a que apareciera el humo del incienso sobre la gran división que formaba la barrera entre el sitio de la asamblea general y el Lugar Santo, y esperando que saliera el sacerdote y pronunciara la bendición.

En este momento supremo de su servicio sacerdotal, apareció ante los ojos asombrados de Zacarías, a la derecha del altar del incienso, un ángel del Señor. Habían pasado muchas generaciones entre los judíos sin que se manifestara dentro del templo, ora en el Lugar Santo o en el Lugar Santísimo, una presencia visible aparte de la humana; pues la gente consideraba las visitas personales de seres celestiales como acontecimientos de días pasados, y casi habían llegado

[d]Lucas 1:8, 9; léase todo el capítulo.
[e]Levítico, capítulo 16; Hebreos 9:1 a 7; véase también *House of the Lord*, por el autor, pág. 59, y compárense las páginas 24 y 39. Nota 6 al fin del capítulo.

al grado de creer que ya no había profetas en Israel. No obstante, siempre había un presentimiento de ansiedad, semejante a uno de desasosiego, cada vez que un sacerdote se acercaba al santuario interior, considerado como la morada particular de Jehová si acaso se dignara visitar de nuevo a su pueblo. En vista de esta situación, no nos causa sorpresa leer que esta presencia angélica perturbó a Zacarías y lo llenó de temor. Sin embargo, las palabras del visitante celestial fueron un mensaje de consolación aunque de gravedad trascendental, pues le comunicaban la certeza absoluta de que habían sido escuchadas sus oraciones, y su esposa le daría un hijo, el cual habría de llamarse Juan.[f] La promesa no cesó allí, pues se declaró que el niño que habría de nacer de Elisabet sería una bendición para el pueblo; muchos se gozarían de su nacimiento; sería grande delante de Dios; no debería beber vino ni sidra;[g] habría de ser lleno del Espíritu Santo; sería el medio de convertir muchas almas a Dios e iría delante del Mesías para aparejar al Señor un pueblo apercibido para recibirlo.

No cabe duda que al oír el futuro predicho del niño que aún estaba por nacer, Zacarías reconoció en él al gran precursor, acerca del cual los profetas habían hablado y el Salmista había cantado; pero que éste fuese hijo de él y de su esposa anciana le parecía cosa imposible a pesar de la promesa del ángel. El hombre dudó y preguntó cómo podía saber que era cierto lo que su visitante había anunciado.

(*Pasa a la siguiente plana*)

(*Viene de la página anterior*)

"Y respondiendo el ángel le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado a hablarte, y a darte estas buenas nuevas. Y he aquí estarás mudo y no podrás hablar, hasta el día que esto sea hecho, por cuanto no creíste a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo."[h] Cuando el altamente bendecido y a la vez gravemente afligido sacer-

[f]Página 41. Otros ejemplos de niños prometidos a pesar de la esterilidad causada por la vejez u otros motivos, los tenemos en Isaac (Génesis 17:16 17 y 21: 1 al 3); Samsón (Jueces, Cap. 13); Samuel (1 Samuel, Cap. 1); el hijo de la sunamita (2 Reyes 4:14 a 17).
[g]Nota 1 al fin del capítulo.
[h]Lucas 1:19, 20.

dote por fin salió y se presentó delante de la congregación que lo esperaba, algo inquieta ya porque se había demorado tanto, no pudo sino por señas despedir a la congregación e indicar que había visto una visión. El castigo de la duda que había manifestado se llevó a efecto: Zacarías quedó mudo.

Oportunamente nació el niño en la comarca montañosa de Judea[i] donde estaba situado el hogar de Zacarías y Elisabet; y a los ocho días de haber nacido el niño, la familia se reunió de conformidad con la costumbre y lo requerido por la ley mosaica, para nombrar al niño al tiempo de su circuncisión.[j] Zacarías rechazó toda sugestión de que se le diese al niño el nombre de su padre, y escribió con resolución terminante: "Juan es su nombre." En el acto fué suelta la lengua del sacerdote mudo[k] y, lleno del Espíritu Santo, prorrumpió en profecías, alabanzas y cánticos. Sus palabras inspiradas, puestas en música conocida como el *Benedictus*, se cantan como himno de adoración en muchas congregaciones cristianas:

"Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y hecho redención a su pueblo, y nos alzó un cuerno de salvación en la casa de David su siervo, como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio: salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron; para hacer misericordia con nuestros padres, y acordándose de su santo pacto; del juramento que juró a Abraham nuestro padre, que nos había de dar, que sin temor librados de nuestros enemigos, le serviríamos en santidad y en justicia delante de él, todos los días nuestros. Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás ante la faz del Señor para aparejar sus caminos; dando conocimiento de salud a su pueblo, para remisión de sus pecados, por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con quien nos visitó de lo alto el Oriente, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz."[l]

[i]Lucas 1:57; compárese con el versículo 39.
[j]Nota 2 al fin del capítulo.
[k]Nota 3 al fin del capítulo.
[l]

Las últimas palabras que Zacarías pronunció, antes de ser herido con mudez, fueron de duda e incredulidad, pidiendo una señal como prueba de la autoridad de uno que venía de la presencia del Altísimo; las palabras con que rompió ese largo silencio fueron de alabanzas a Dios, en quien ponía toda su confianza, lo cual fué por señal a todos los que le escucharon, y la fama de lo acontecido se extendió por toda la región.

Las circunstancias extraordinarias que acompañaron el nacimiento de Juan, particularmente los meses de mudez que pasó su padre y la repentina recuperación de su facultad para hablar cuando indicaba el nombre que había sido ordenado de antemano, causaron que muchos se maravillaran y otros se llenaran de temor, diciendo: "¿Quién será este niño?" Cuando Juan, después de haber crecido, alzó la voz en el desierto, nuevamente como cumplimiento de las profecías, la gente se preguntaba si acaso no sería el Mesías.[m] De su vida, entre su infancia y el principio de su ministerio públicó —un período de aproximadamente treinta años—no se ha escrito sino una sola oración: "Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu: y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró a Israel."[n]

La anunciación a la virgen

Seis meses después de la visita de Gabriel a Zacarías, y tres meses antes del nacimiento de Juan, fué enviado el mismo mensajero celestial a una doncella llamada María, que moraba en Nazareth, pueblo de Galilea. Era del linaje de David, y aun cuando todavía soltera, estaba desposada con un varón que se llamaba José, también de descendencia real por la línea de David. La salutación del ángel, rebosante de honor y bienaventuranza, causó que María se maravillara y turbara. "¡Salve, muy favorecida! el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres."[o] Con estas palabras saludó Gabriel a la virgen.

[m]Lucas 1:65, 66; véase también 3:15.
[n]Lucas 1:80.
[o]Lucas 1:28.

Igual que las demás hijas de Israel, particularmente las de la tribu de Judá, cuya descendencia davídica era conocida, María indudablemente había anhelado con reverente gozo y éxtasis, la venida del Mesías del linaje real, pues sabía que alguna doncella judía llegaría a ser la madre del Cristo. ¿Sería posible que las palabras que le dirigía el ángel se relacionaran con esta esperanza suprema de la nación? No tuvo mucho tiempo para meditarlo, porque el ángel continuó, diciendo: "María, no temas, porque has hallado gracia cerca de Dios, y he aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre JESUS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo: y le dará el Señor Dios el trono de David su padre: y reinará en la casa de Jacob por siempre; y de su reino no habrá fin."[p]

Aun con esto, ella no comprendió sino en parte la importancia de esta visita trascendental. No con el espíritu de duda, como el que había provocado a Zacarías a pedir una señal, sino con un deseo sincero de que se le informara y explicara, María, consciente de su estado soltero y segura de su condición virginal, preguntó: "¿Cómo será esto? porque no conozco varón." La respuesta a su pregunta natural y sencilla fué la anunciación de un milagro como nunca jamás se había conocido en el mundo: no un milagro en el sentido de un acontecimiento en contravención de las leyes naturales, sino un milagro efectuado por la operación de una ley mayor, y de naturaleza tal, que la mente humana ordinariamente no llega a comprenderlo o considerarlo posible. Le fué informado a María que iba a concebir y a su tiempo daría a luz un Hijo, del cual ningún mortal sería el padre: "Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios."[q]

Entonces el ángel le hizo saber de la condición bendita de su prima Elisabet, que había sido estéril, y como explicación final y suficiente, añadió: "Porque ninguna cosa es

[q]Lucas 1:35; también los versículos anteriores, 31-33.
[p]Lucas 1:30 a 33.

imposible para Dios." Con gentil sumisión y humilde aceptación, la joven virgen contestó: "He aquí la sierva del Señor; hágase a mí conforme a tu palabra."[r]

Habiendo comunicado su mensaje, Gabriel partió, dejando a la virgen de Nazaret, escogida en esa forma, reflexionando el maravilloso acontecimiento. El Hijo prometido de María habría de ser "el Unigénito" del Padre en la carne; así se había predicho positiva y abundantemente. Verdaderamente, el acontecimiento era sin precedente; también es cierto que nunca jamás se ha igualado; pero que el nacimiento virginal habría de ser único, fué tan verdaderamente esencial para el cumplimiento de las profecías, como que tal cosa aconteciera. Ese Hijo que nació de María fué engendrado por Elohim, el Padre Eterno, no contraviniendo las leyes naturales, sino de acuerdo con una manifestación superior de la misma; y el Hijo de esa asociación de santidad suprema—Paternidad celestial y maternidad pura aunque terrenal—habría de llamarse con toda propiedad el "Hijo del Altísimo". En su naturaleza habrían de combinarse las potencias de la Divinidad con la capacidad y posibilidades del estado mortal, concordando esto con la operación normal de la ley fundamental de herencia—declarada por Dios, demostrada por la ciencia y admitida por la filosofía—de que los seres vivientes se han de propagar según su especie. El niño Jesús habría de heredar los rasgos físicos, mentales y espirituales, las tendencias y poderes que distinguían a sus padres: uno inmortal y glorificado, a saber, Dios; el otro humano, una mujer.

Jesucristo nació de una mujer humana, pero no fué directamente progenie de ningún hombre humano, salvo que su madre era hija de hombre y mujer. Unicamente en nuestro Señor se ha cumplido la palabra de Dios, pronunciada con referencia a la caída de Adán, que la *simiente de la mujer* tendría poder para vencer a Satanás hiriendo la cabeza de la serpiente.[s]

[r]Lucas 1:37, 38.
[s]Página 44 y Génesis 3:15.

Con respecto a lugar, condición y ambiente general, la anunciación de Gabriel a Zacarías y el mensaje comunicado a María contrastan notablemente. Al padre se hizo el anuncio del futuro precursor del Señor dentro del espléndido templo, —en un sitio tan exclusivamente sagrado, que sólo otro lugar de esa Santa Casa lo sobrepujaba—bañado por la luz que irradiaba del candelero de oro e iluminado también por la lumbre de los carbones encendidos sobre el altar de oro. El Mesías fué anunciado a su madre en un pequeño pueblo, lejos de la capital y del templo, probablemente dentro de las paredes de una humilde casa galilea.

María visita a su prima Elisabet

No fué sino natural que María—hallándose sola y abrigando en su alma un secreto más santo, importante, y emocionante que cualquiera que se ha conocido antes o después —buscara compañerismo, y principalmente de alguien de su propio sexo en quien pudiese confiar, que le impartiese consuelo y apoyo, y a la cual no haría mal en revelar lo que en esa ocasión probablemente ningún ser mortal sabía aparte de ella. Por cierto, su visitante celestial había indicado todo esto cuando hizo mención de Elisabet, la prima de María, pues ella misma era la recipiente de una bendición extraordinaria y por su conducto se había efectuado otro milagro de Dios. María partió inmediatamente de Nazaret para la comarca montañosa de Judea, un viaje de aproximadamente ciento sesenta kilómetros, si es verídica la tradición de que en el pequeño poblado de Juttah se hallaba el hogar de Zacarías. Se regocijaron mutuamente María, la virgen joven, y Elisabet, ya entrada en años. Por las palabras de Gabriel, que su esposo le había comunicado, Elisabet debe haber sabido que el próximo nacimiento de su hijo sería seguido en breve por el advenimiento del Mesías y, consiguientemente, que estaba para rayar el alba del día tan ansiado en Israel y por el cual se había orado a través de los siglos de obscuridad. Cuando llegó a sus oídos la salutación de María, el Espíritu Santo dió testimonio de que la

madre elegida del Señor se hallaba delante de ella en la persona de su prima hermana; y al sentir aquella sensación física del movimiento de su propia concepción bendita, correspondió al saludo de su visitante con reverencia: "Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?"[t] María le respondió con ese himno glorioso de alabanza que, con el nombre de *Magnificat*, se ha adaptado en el ritual músico de las iglesias:

"Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador. Porque ha mirado a la bajeza de su criada; porque he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones. Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo es su nombre. Y su misericordia de generación a generación a los que le temen. Hizo valentía con su brazo: esparció los soberbios del pensamiento de su corazón. Quitó los poderosos de los tronos y levantó a los humildes. A los hambrientos hinchió de bienes; y a los ricos envió vacíos. Recibió a Israel su siervo, acordándose de la misericordia, como habló a nuestros padres, a Abraham y a su simiente para siempre."[u]

María y José

La visita duró unos tres meses, después de lo cual María volvió a Nazaret. Ahora tenía por delante la parte verdaderamente penosa de su situación. En la casa de su prima, ésta había entendido: su estado había servido para confirmar el testimonio de Zacarías y Elisabet; pero, ¿cómo se aceptaría su palabra en su propio pueblo?; y con mayor particularidad, ¿cómo la consideraría el varón con quien estaba desposada?[v] En aquella época los esponsales, hasta cierto punto, eran tan válidos como la ceremonia misma, y sólo podían deshacerse por medio de un rito de separación semejante a un divorcio; y esto a pesar de que los esponsales no eran sino una promesa de contraer matrimonio y no el propio matrimonio. Cuando José vió a su desposada, después de tres meses de ausencia,

[t]Lucas 1:42; léanse los versículos 39-56.
[u]Lucas 1:46 a 55.
[v]Nota 4 al fin del capítulo.

(Continuará)

Yo quisiera saber . . .

¿Se pueden justificar las guerras?

Preguntas contestadas por José Fielding Smith

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE LOS DOCE APOSTOLES

(Tomado de *the Improvement Era*)

Estimado hermano Smith: *"En nuestra obra como misioneros frecuentemente tenemos que contender con el problema de las guerras, especialmente cuando presentamos el Libro de Mormón. En vista de que esas personas no son miembros, tenemos que basar nuestras opiniones religiosas en las enseñanzas de la Biblia. Encontramos a muchos que creen que los miembros de la Iglesia verdadera de Jesucristo enseñaban el amor y la buena voluntad hacia todos los hombres, y por tanto, cuando vamos a la guerra y matamos, no estamos obedeciendo los mandamientos. Dicen que si verdaderamente fuésemos cristianos, preferiríamos sacrificar nuestras vidas más bien que matar a nuestros hermanos. Agradeceríamos su respuesta a este asunto."*

Respuesta: Es verdad que el Señor enseñó a todos los hombres, en todas partes, que se amaran el uno al otro y no combatieran. El primer mandamiento dado fué éste:

"Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es:

"Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todo tu poder."[1]

El segundo mandamiento fué:

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo."[2]

Este mundo sería un lugar ideal, lleno de rectitud, si todos los hombres tan sólo observaran estos dos mandamientos importantes; mas los hombres se han desviado de la verdadera adoración del Dios viviente. No aman a su prójimo como a sí mismos; y por motivo de esta condición la iniquidad prevalece en el mundo. Nación se levanta contra nación y las guerras han azotado la tierra desde el principio. Esta condición continuará hasta que venga Jesucristo como Señor de señores y Rey de reyes. Cuando venga ese día, todos los que no puedan vivir en paz con su prójimo y adorar al Rey de paz, por fuerza tendrán que ser quitados. Todas las señales que observamos actualmente en el mundo indican que el día de su venida se acerca. El ha dicho:

"Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

"Y todas estas cosas, principio de dolores."[3]

Sin embargo, se ha prometido que cuando llegue este reinado de paz, no habrá más guerras y "martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces: no alzará espada gente contra gente, ni más se ensayarán para la guerra."[4]

Sin embargo, el asunto por resolver es que si en alguna ocasión puede justificarse la guerra o el tomar las armas.

En determinadas ocasiones, sí. Ha habido muchos casos en que el Señor ha justificado el tomar las armas y ha dado su aprobación a la obediencia que su pueblo ha manifestado en ello. Cuando se hace necesario que un pueblo justo tome las armas en contra de sus enemigos, siendo éstos los agresores, para proteger sus vidas y defender sus bienes, el Señor lo ha sancionado. Si leemos las Escrituras cuidadosamente, hallaremos que el Señor mandó a su pueblo escogido que se preparase para la guerra, y aun fuese el agresor, a fin de realizar sus propósitos. Cito en seguida algunos ejemplos:

"Entonces Israel hizo voto a Jehová y dijo: Si en efecto entregares a este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades.

"Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al Cananeo, y destruyólos a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma."[5]

"Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

"Haz la venganza de los hijos de Israel sobre los Madianitas; después serás recogido a tus pueblos.

"Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armaos algunos de vosotros para la guerra, e irán contra Madián, y harán la venganza de Jehová en Madián."[6]

"Cuando Jehová tu Dios te hubiere introducido en la tierra en la cual tú has de entrar para poseerla, y hubiere echado delante de ti muchas gentes, al Heteo al Gergeseo, y al Amorreo y al Cananeo y al Ferezeo, y al Heveo, y al Jebuseo, siete naciones mayores y más fuertes que tú;

"Y Jehová tu Dios las hubiere entregado delante de ti, y las hirieres, del todo las destruirás; no harás con ellos alianza, ni las tomarás a merced.

"Y no emparentarás con ellos: no darás tu hijo a su hija, ni tomarás a su hija para tu hijo."[7]

En todo el Antiguo Testamento hallamos mandamientos dados a Israel de hacer guerra. Había buenas

---

[1]Deut. 6:4, 5.
[2]Mateo 22:39.
[3]*Ibid.*, 24:7, 8.
[4]Miqueas 4:3.
[5]Núm. 21:2, 3.
[6]*Ibid.*, 31:1-3.
[7]Deut. 7:1-3.

razones para ello, las cuales pueden encontrarse leyendo esas partes de la Biblia.

El Señor siempre ha apoyado al pueblo que justamente se defiende de la agresión inicua. Ha dicho que limpió estos continentes americanos con el derrame de sangre y exculpó a los colonos norteamericanos por su insurrección contra Inglaterra. Por conducto del profeta Samuel, el Señor mandó a Israel que hiciera la guerra a sus enemigos.

Se nos informa que hubo guerra en los cielos cuando Satanás se rebeló y fué expulsado; y creemos que Miguel dirigirá la grande batalla contra Lucifer al fin del mundo. De modo que hay ocasiones en que la guerra se hace necesaria. Tenemos el mandamiento de obedecer las leyes del país en que vivimos y muchas veces por esta razón la gente se ve obligada a tomar las armas contra su voluntad; pero el Señor los justificará porque son súbditos de la ley del país en donde viven, y por fuerza tienen que obedecer.

El Señor dijo al profeta José Smith:

"He jurado en mi ira, y he decretado guerras sobre la faz de la tierra, y los inicuos matarán a los inicuos, y el temor se apoderará de todo hombre."[8]

El Señor ha dado a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días una ley por la cual han de gobernarse como pueblo. Esta es la ley que se aplicará a su pueblo en cualquier época del mundo:

"Y de nuevo os digo si hacéis todo lo que os mando, yo, el Señor desviaré de vosotros toda ira e indignación, y las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros.

"Ahora os hablo concerniente a vuestras familias: Si los hombres os hirieren a vosotros o a vuestras familias una vez, y lo soportáis con paciencia, sin injuriarlos ni procurar vengaros, seréis recompensados;

"Mas si no los soportáis con paciencia, os será contado por medida justa impartida a vosotros.

"Y además, si vuestro enemigo os hiriere por segunda vez, y no injuriáis a vuestro enemigo, mas lo soportáis pacientemente, vuestra recompensa será cien veces más;

"Y además, si os hiriere por tercera vez, y lo soportáis con paciencia, vuestra recompensa será cuatro tantos más;

"Y estos tres testimonios acusarán a vuestro enemigo, si no se arrepiente, y no serán borrados.

"Y ahora, de cierto os digo, si dicho enemigo escapare mi venganza, al grado de no ser traído a juicio delante de mí, entonces tendréis cuidado de advertirle en mi nombre que no venga más contra vosotros ni vuestras familias, aun los hijos de vuestros hijos hasta la tercera y cuarta generación.

"Y entonces, si viniere contra vosotros o vuestros hijos, o los hijos de vuestros hijos hasta la tercera o cuarta generación, entregaré a vuestro enemigo en manos de vosotros;

"Y entonces si lo perdonáis, seréis recompensados por vuestra justicia; y también vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos, hasta la tercera y la cuarta generación.

"Empero, está en vuestras manos; y si le pagáis según sus obras, quedáis justificados; si él ha procurado vuestras vidas, y peligran a causa de él, vuestro enemigo está en vuestras manos y quedáis justificados.

"He aquí, ésta es la ley que di a mis antiguos: que no habían de hacer la guerra contra ninguna nación, tribu, lengua o pueblo, salvo que yo, el Señor, se lo mandara.

"Y que si alguna nación, lengua o pueblo proclamaba la guerra en contra de ellos, primero habían de levantar un estandarte de paz a esa nación, lengua o pueblo;

"Y si aquel pueblo no aceptaba la oferta de paz, ni la segunda, ni la tercera vez, habían de traer estos testimonios ante el Señor;

"Entonces, yo, el Señor, les daba un mandamiento, y los justificaba al ir a luchar contra esa nación, lengua o pueblo.

"Y yo, el Señor, guerreaba sus batallas, y las batallas de sus hijos, y de los hijos de sus hijos, hasta que se habían vengado de todos sus enemigos, hasta la tercera y cuarta generación.

"He aquí, esto servirá de ejemplo a todo el pueblo, dice el Señor tu Dios, para que haya justificación delante de mí."[9]

¿Qué es peor: que nuestro Padre Eterno nos dé el mandamiento de hacer guerra y destruir a los inicuos, o que El haga llover fuego del cielo para realizar los mismos fines, como lo hizo con las ciudades de Sodoma y Gomorra; o destruir ciudades por terremotos y fuego como está escrito en el Libro de Mormón; o traer un diluvio sobre el mundo para limpiar la tierra de su iniquidad? El presidente Juan Taylor nos ha dado algunas razones porqué el Señor cumple así sus propósitos en algunas ocasiones. Reparemos en las siguientes palabras:

"Cuando te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, o tu hija, o la mujer de tu seno, o tu amigo que sea como tu alma, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis.

"De los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores cercanos a ti, o lejos de ti, desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo de ella;

"No consentirás con él, ni le darás oído; ni tu ojo le perdonará, ni tendrás compasión, ni lo encubrirás:

"Antes has de matarlo; tu mano será primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo.

"Y has de apedrearlo con piedras, y morirá; por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de siervos." (Deuteronomio 13:6, 10)

De modo que aquí se declara, que si el hermano, hijo, esposa o cualquier otro, quiere desviarte de Dios, tú lo has de destruír. ¿Por qué? Porque al apartarse de Dios pierden de vista su existencia eterna, se corrompen y traen la miseria a su posteridad. De manera que es mejor destruir a unos pocos individuos, que traer la miseria a muchos. Y por esa razón fueron destruídos los habitantes del mundo viejo y de las ciudades de Sodoma y Gomorra porque era mejor que muriesen, y así privarlos de su libre albedrío del cual ellos abusaron, que traer tanta miseria a su posteridad y la ruina a millones y millones de personas que aún estaban por nacer.[10]

---

[8]Doc. y Con. 63:33.

[9]Doc. y Con. 98:22, 38.

[10]*The Government of God*, por Juan Taylor, pág. 53.

"TENGO QUE"

Una serie de artículos sobre el desarrollo de nuestra habilidad para dirigir

por Sterling W. Sill

EN una sección rural del Sur de California murió una señora de descendencia mexicana, dejando una familia de ocho hijos. La hija mayor, que aún no cumplía los diecisiete años de edad, era una joven de estatura pequeña sobre cuyos débiles hombros cayó la carga de cuidar de la familia. Sus vecinos la vieron emprender la tarea con valor y habilidad. Procuraba que los demás niños se conservaran limpios, los alimentaba y enviaba a la escuela. Desempeñaba su cargo con competencia extraordinaria. Un día una de sus vecinas la felicitó por lo que estaba logrando. La joven contestó: "No merezco ningún elogio por algo que tengo que hacer." Su amiga le dijo: "Pero no tienes necesidad de hacerlo. Nadie te lo está exigiendo." La joven pensó por un momento y entonces le respondió: "Tal vez usted tenga razón, pero ¿qué hago con el "tengo que" que está dentro de mí?"

En la afirmación de esta joven mexicana se encierra uno de los aspectos más importantes del éxito para dirigir. Se compone de un "impulso interior de responsabilidad". Es algo que insta a obrar debidamente. Fué lo que causó que Sócrates dijese: "No importa cuál sea el deber que me impongas, preferiré morir mil veces que desatenderlo."

Hay personas que desarrollan un alto grado de este potente sentido de determinación voluntaria de cumplir con su deber. Esta virtud es mucho más que meramente iniciativa. Es una combinación del empeño y la conciencia en su perfección. Estos dos preciosos rasgos de carácter se unen para formar un notable poder espiritual interno.

Durante la primera guerra mundial, el capitán de un cañonero dió órdenes de que el barco fuera a rescatar a un compañero herido. El primer oficial le hizo ver los peligros: les cortarían la retirada dejándoles poca probabilidad de volver al puerto. El capitán le contestó: "Tenemos la obligación de salir; no de volver." Este Capitán tenía el mismo espíritu y sentido de responsabilidad que nuestra hermanita mexicana.

Esta cualidad ocupa el lugar principal entre los rasgos del hábil director. Fué una de las características importantes que distinguieron la vida de Abrahán Lincoln. Este gran hombre también se guiaba por un "tengo que". Solía decir: "No tengo la obligación de ganar, pero sí de ser leal. No tengo la obligación de lograr el éxito, pero sí de vivir de acuerdo con la mejor luz que hay en mí. Apoyaré a cualquiera que obrare en justicia, y me apartaré de cualquiera que obrare con injusticia." Fué este "tengo que" de Lincoln lo que lo animó a arrostrar grandes desventajas hasta que por fin triunfó su causa.

Esta virtud llegó a su punto culminante en el propio Maestro Jesucristo, quien la llevó consigo a la cruz. No tuvo que hacerlo, sin embargo lo hizo. De su propia voluntad, hizo lo que tenía que hacer. El mismo afirmó: "Yo pongo mi vida . . . nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo." ¿Podemos imaginar que fuese necesario recordarle a Jesús que cumpliera con su deber?

Recientemente un miembro de la Iglesia me dijo que iba a dejar de fumar. Le pregunté por qué y mostró un artículo que acababa de recortar del periódico, sobre el gran incremento de cáncer pulmonar, y el hecho de que los científicos ahora concordaban en que el hábito de fumar causa muchas horribles muertes cancerosas. Es decir, la posibilidad del sufrimiento y la muerte le habían infundido el miedo para hacer lo que debía. No iba a dejar de fumar porque era malo; ni tampoco iba a hacerlo porque agradaría a Dios. No iba a dejar el hábito por motivo de un "tengo que" justo en su corazón. Iba a parar de fumar meramente porque temía el dolor y muerte que estaba trayendo sobre sí mismo. Y aun cuando no puedo negar que fué buena la idea de dejar de fumar, cualquiera que haya sido la razón, también pensé cuánto más notable habría sido si hubiera dejado de fumar por causa de la palabra del Señor. Ciertamente sus motivos no son tan nobles como los que inspiraron a la joven mexicana y al capitán del cañonero.

Jesús ha reiterado en nuestros propios días este principio de acción voluntaria. Conviene que lo con-

sideremos cuidadosamente. Después de leer los siguientes versículos, pensemos cómo considerará Jesús el desarrollo de nuestro "tengo que". El primero de agosto de 1831, dijo a José Smith:

> Porque he aquí, no conviene que yo mande en todas las cosas; porque aquel que es compelido en todo, es un siervo flojo y no sabio; por lo tanto, no recibe ningún galardón.
>
> De cierto os digo, los hombres deberían estar anhelosamente consagrados a una causa justa, haciendo muchas cosas de su propia voluntad y efectuando mucha justicia;
>
> Porque el poder está en ellos, por lo que vienen a ser sus propios agentes. Y si los hombres hacen lo bueno, de ninguna manera perderán su recompensa.
>
> Mas el que no hace nada hasta que se le manda, y recibe el mandamiento con corazón dudoso, y lo cumple desidiosamente, ya es condenado. (Doc. y Con. 58:26 a 29).

Son palabras algo enérgicas; y no cabe duda que son claras. Debemos tener presente que podemos condenarnos a nosotros mismos no haciendo nada. Conozco una ley que dice en sustancia que si una persona se está ahogando y nosotros podemos socorrerla, pero no lo hacemos, somos legalmente responsables. Se pondría en duda nuestra ciudadanía si alguien siempre tuviera que estarnos animando o impulsándonos en alguna otra forma a que fuésemos a socorrer a una persona que se estaba ahogando. También debemos entender claramente el lugar que ocupan en las actividades dirigentes de la Iglesia la iniciativa y el empeño de obrar uno por sí mismo. Los cuatro versículos citados son una parte sumamente importante de nuestra responsabilidad. Si escuchamos atentamente, nuestra conciencia nos dirá lo que es menester hacer. Nuestra iniciativa puede cumplir con cualquier tarea, si tan solamente la utilizamos. Como quiera que sea, sobre nosotros descansa la responsabilidad.

Nuestros pensamientos y ambiciones alcanzan nuevas dimensiones cuando se ponen en ellos las ideas correctas. La habilidad para dirigir llega a su nivel más elevado únicamente cuando desarrollamos la facultad para hacer cosas importantes de nosotros mismos.

Se dice que una vez un agricultor buscaba alguien que le ayudara en el trabajo del campo. Sólo tenían que contestar esta pregunta que él les hacía para ver si eran aptos: "¿Cuántas veces hay que decirte las cosas?" Este es uno de los detalles importantes que el Señor necesita saber acerca de nosotros. Se ha dicho con un poco de sátira que un genio es aquel que puede cumplir con una tarea sin que se le diga más de tres veces.

Por otra parte, conozco un maestro visitante al cual cada mes se hace preciso decirle muchas veces. Alguien debe llamarlo y recordarle y avivar su entusiasmo para conseguir que haga las visitas del mes. Pero es difícil en extremo conservarlo activo por mucho tiempo. Es como una llanta, un neumático con media docena de agujeros pequeños. Cada vez que lo necesitamos, es menester llenarlo de aire; pero lo pierde casi con la misma rapidez con que lo recibe. Lleva una desventaja grandísima porque tiene que depender de alguna fuerza ajena. ¿Podemos ver en nuestra imaginación la clase de hombre en que el Señor estaba pensando cuando dijo: "El que no hace nada hasta que se le manda, y recibe un mandamiento con corazón dudoso, y lo cumple desidiosamente, ya es condenado"?

. . . . o Pensadores?

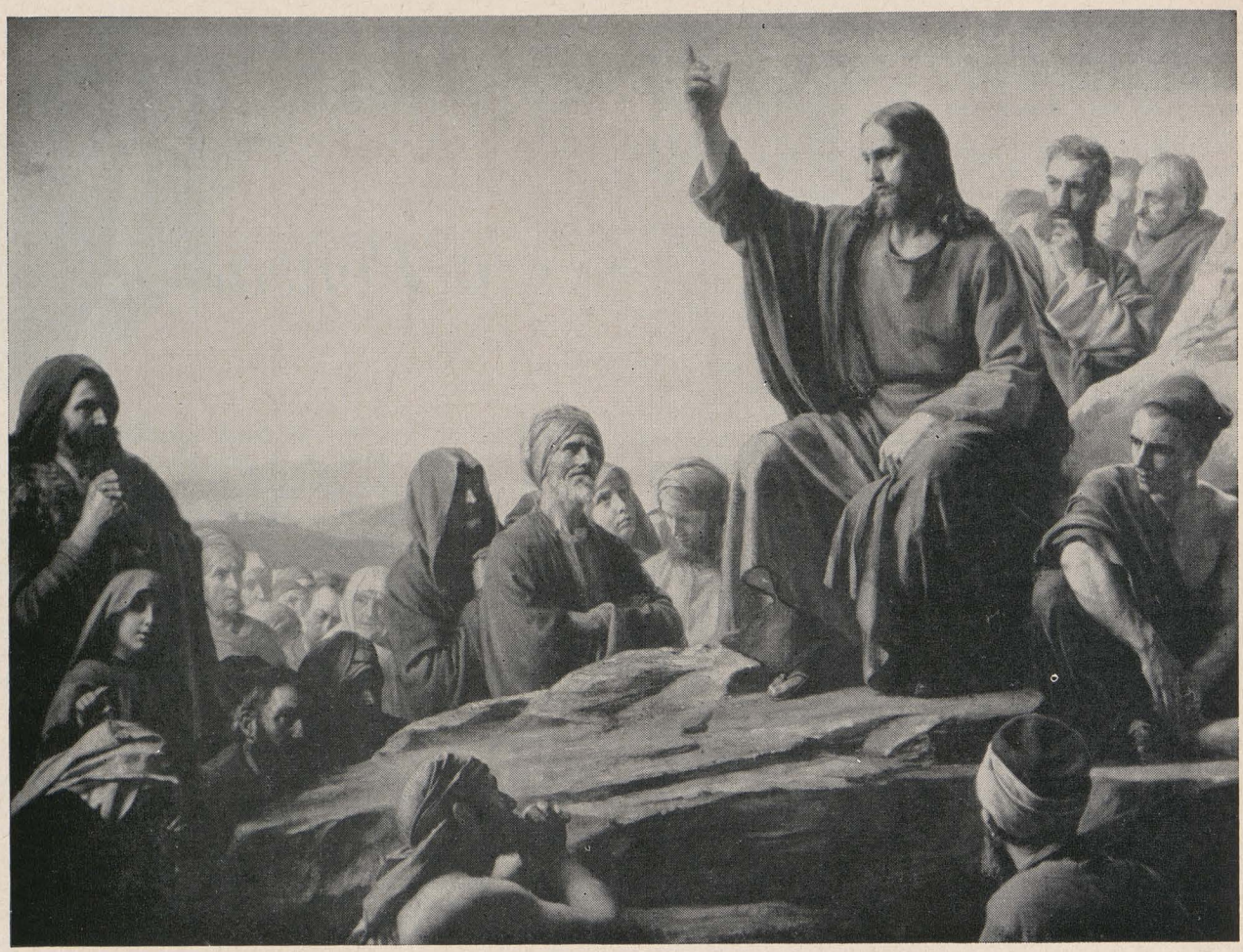
Hay personas que no pueden celebrar sus reuniones con sus consejeros y oficiales sino hasta que se ven obligados por alguna fuerza externa. Con frecuencia se necesita una emergencia comparable al temor del cáncer pulmonar, para obligar a una mente desidiosa a que emprenda la marcha. Hay algunos que no pueden llegar ni aun a la Iglesia sin ayuda o alguna especie de respiración artificial del espíritu. Y aun cuando van, con frecuencia llegan tarde e indispuestos para hacer o recibir una contribución que valga la pena.

Son pocas las cosas que despiertan más nuestra admiración que la persona que puede hacer algo de sí mismo sin hacerse rogar o tener uno que halagarlo, recordarle o ayudarlo. Pensemos cómo inspira nuestro orgullo y simpatía la joven mexicana, al asumir en su juventud las graves responsabilidades de la edad madura. Le habría sido fácil encontrar muchas razones para cuidar únicamente de sí misma. Pero su "tengo que" se hizo cargo de la situación, la familia se preservó unida y en buena situación, y la propia joven fué la más bendecida.

Consideremos ahora nuestra situación. Nuestro Padre Celestial también tiene hijos. Muchos de ellos están aún más necesitados que los hermanitos de la joven mexicana. Muchos de los hijos de nuestro Padre corren peligro de perder sus bendiciones. Todos los principios del evangelio tienen que ver con el reino celestial. El objeto de la Iglesia es ayudar a todos a hacerse aptos para recibirlo. Sin embargo, nos es dicho que relativamente pocos alcanzarán esa elevada meta. Frecuentemente la razón es la incompetencia de los que dirigen. Con cierta clase de directores, lo realizado puede alcanzar un nivel muy alto; con otra clase, lo efectuado casi se pierde de vista. Hay una tercera clase de dirección que desvía. Jesús dijo: "Mas ¡ay de vosotros escribas y Fariseos hipócritas porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis, ni los que están entrando dejáis entrar." (Mateo 23:13)

El artista Rembrandt pintó un cuadro de la crucifixión. Al examinar la pintura, nuestra mirada se dirige naturalmente a la figura central; pero al ver entre las sombras, percibimos otra figura. Aquellos que conocen la historia del lienzo y del artista dicen que Rembrandt pintó un retrato de sí mismo en el fondo. No hay ninguna duda respecto de su intención. Por motivo de su irreflexión, sus pecados involuntarios, sus esfuerzos

(*Sigue en la página* 143)



¡Aderezad vuestras lámparas!

Segundo artículo de la serie sobre las parábolas de nuestro Señor

por Minnie E. Anderson

(Tomado de *the Instructor*)

JESUS era esencialmente un maestro de almas humanas. Empleó la parábola, una de las maneras más eficaces de impartir instrucción personal. Presentaba ocurrencias diarias, bien conocidas, fáciles de entender, dándoles la forma de una breve historia en la que revelaba una importante verdad espiritual nueva junto con una lección sobre la manera de conducirnos.

El vocablo "parábola" deriva del término griego *parabole*, que significa comparar. Es una narración contenida dentro de otra, una figurativa y la otra literal; una para relatar cierta experiencia humana, la otra para ilustrar una verdad espiritual. Este método sabio de instrucción permitió a los oyentes de Cristo hacer comparaciones entre el bien y el mal.

Hay aproximadamente cincuenta parábolas en los cuatro evangelios del Nuevo Testamento. La que pone de manifiesto una de las debilidades comunes de la familia humana es la parábola de las Diez Vírgenes. Es la que revela el pecado de la demora, de postergar las cosas, de no ponerse a obrar, de no llegar a una determinación y no estar preparado.

Después de la purificación del templo de Jerusalén, Cristo fué lleno del Espíritu de su Padre Celestial. Sanó a los ciegos y a los cojos. Enseñó con gran sabiduría los principios de rectitud. Parecía comprender que se aproximaba el fin de su misión sobre la tierra. Fué en esta época que relató muchas de sus parábolas, aparentemente deseoso de enseñar a la gente las normas correctas de una vida buena. Veía que los hombres, preocupados por la letra de la ley y los placeres del

mundo, pasaban por alto las cosas del espíritu. Por tanto, dijo:

Velad pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

Esto empero sabed, que si el padre de la familia supiese a cuál vela el ladrón había de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.

Por tanto, también vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis.

¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su familia para que les dé alimento a tiempo?

Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su señor viniere, le hallare haciendo así.

De cierto os digo, que sobre todos sus bienes le pondrá.

Y si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor se tarda en venir:

Y comenzare a herir a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos;

Vendrá el señor de aquel siervo en el día que no espera, y a la hora que no sabe,

Y le cortará por medio, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro y el crujir de dientes.

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco fatuas.

Las que eran fatuas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;

Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas.

Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.

Y a la medianoche fué oído un clamor: He aquí, el esposo viene; salid a recibirle.

Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.

Y las fatuas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.

Mas las prudentes respondieron, diciendo: Porque no nos falte a nosotras y a vosotras, id antes a los que venden, y comprad para vosotras.

Y mientras que ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban apercibidas, entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos.

Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.

Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir. (Mateo 24:42 a 51 y 25:1 a 12)

¡Con cuánta frecuencia seguimos el camino fácil de la vida y no nos preparamos para el momento oportuno o para la bendición futura, dejando pasar el tiempo sin ponernos a obrar como debíamos, imprudentemente aplazando una decisión o dejando para mañana lo que debía haberse hecho hoy!

En el juego de béisbol, se exige que el *umpire* o árbitro llegue a una determinación instantánea. ¿Qué sucedería si postergara sus decisiones?

¡Cuán fácil es hacer a un lado lo que no queremos hacer hoy! Algunos de nosotros llenamos nuestros días de vanidades frívolas, buscando glorias vanas, satisfaciendo apetitos carnales, olvidándonos de llenar nuestras lámparas de aceite. Otros nos ponemos a racionar. Usamos el día del reposo para nuestros gustos y diversiones: para pasearnos, para jugar, para divertirnos, en lugar de emplearlo como día de adoración en el cual nuestras almas pueden participar del pan de la vida.

Emplea el tiempo si amas la eternidad; el ayer no puede volver; el mañana, nadie lo asegura; sólo el hoy es tuyo. Si lo derrochas, lo pierdes; y una vez perdido, lo pierdes para siempre.—Francisco Quarles.

Por medio de sus parábolas, Cristo enseñó un aspecto enteramente diferente de las tendencias humanas. Enseñó el amor en lugar del odio. Enseñó la compasión y el perdón. Amonestó a sus discípulos a que hicieran el bien a quienes los odiasen.

Nos amonestó a que conservásemos nuestras lámparas llenas, limpias y encendidas, buscando la prudencia y la verdad.

¡Cuán profundo es el remordimiento que viene de no obrar o prepararse para lo futuro! ¡Cuán trágico es considerar una vida derrochada, una vida que se pasa en el egoísmo, en busca de riquezas materiales o viviendo perdidamente sin hacer ningún preparativo para "salir a recibir al esposo"! ¡Qué lamentable es cuando un padre que no orienta a su hijo por el buen camino, mediante el ejemplo y la instrucción, repentinamente lo encuentra en manos de la ley!

No hace mucho que en el Templo de Salt Lake se hallaba una pareja de ancianos sellando su matrimonio por esta vida y por la eternidad. De los ojos del esposo brotaban abundantes lágrimas al pronunciarse las palabras sagradas.

El hermano que estaba efectuando la ordenanza dijo: "Qué felicidad es saber que sus lágrimas son de gozo y no de remordimiento y tristeza!"

El anciano contestó: "Son lágrimas de gozo, pero siento tristeza y remordimiento a la misma vez. He sido tan testarudo y esperé tanto tiempo para que se hiciera esta ordenanza, que ahora mis hijos se encuentran esparcidos; y por no haber aceptado la oportunidad de enseñarles el evangelio, jamás tendremos el privilegio de compartir este gozo con ellos en el templo."

La postergación es un bandido que puede privar a una persona del gozo puro de los méritos eternos; de estar bien preparado para recibir a nuestro Señor y Salvador Jesucristo; de haber hecho todas las cosas de acuerdo con su plan y voluntad.

En la parábola de las Diez Vírgenes se encierra una lección muy importante. La felicidad verdadera consiste en vernos incluídos en el Plan que nuestro Padre Celestial tiene para sus hijos y en llegar a ser parte de él. La invitación a su reino constituye la bendición de aquellos que se preparan a sí mismos. El pesar y remordimiento vienen como resultado de la postergación. El tiempo es parte íntegra de la eternidad.

La manera

por Ernest

(Tomado de *the*

Para los que enseñan el evangelio del Maestro

MUCHOS son los psicólogos que están indecisos sobre el asunto de que si nosotros sabemos precisamente cómo aprenden los seres humanos.

Cuando murió el gran genio, Alberto Einstein, se envió su cerebro a la Universidad de Columbia para examinarse con cuanto aparato e instrumento la ciencia tenía a su disposición. Pero el Dr. Henry M. Zimmerman, Jefe de la división de laboratorios del Hospital Montefiore de New York, rápidamente hizo la siguiente declaración a la prensa:

"Es improbable que se descubra evidencia científica para comprobar que Einstein era un genio." (Reportaje de la Prensa Unida).

Hace algunos años, Gustavo Stromberg, eminente científico sueco-americano, hizo la siguiente afirmación concerniente a la memoria del hombre:

> El estudio de la naturaleza de la memoria muestra en el acto que debe portarla alguna estructura inmaterial. . . . La materia de nuestro cerebro está cambiando continuamente. . . De modo que tenemos un cerebro "nuevo" tras un tiempo relativamente corto . . . e inmediatamente se pone de relieve la necesidad de una estructura viviente inmaterial en el cerebro, independiente de la de los átomos. Esta estructura . . . parece ser indestructible.
>
> . . . Por consiguiente, concluímos que debe haber buenas razones para que se haya hecho esta importante declaración: "La memoria de la persona está escrita indeleblemente en el espacio y el tiempo." (*The Soul of the Universe*, por Gustavo Stromberg)

De modo que aunque probablemente no entendamos cómo aprendemos, sí sabemos muchas cosas útiles de las condiciones según las cuales aprendemos mejor. Todo maestro tiene la obligación para con sus alumnos de no sólo estar al tanto de estos principios, sino a la vez tener la ingeniosidad y pericia suficiente para poder darles una aplicación constante.

Estos principios son siete, y los consideraremos según el orden siguiente:

1. El principio del apercibimiento o preparación
2. El principio del "desequilibrio"
3. El principio de la novedad
4. El principio del afecto
5. El principio de la elocuencia
6. El principio de la precedencia
7. El principio del contraste

...nera de aprender

por Ernest Eberhard, Jr.

(Tomado de *the Improvement Era*)

El principio del apercibimiento

Cuando el autor de los Proverbios dijo: "Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él" (es decir, el hombre), expuso una razón excelente para colocar este principio ante todo. Cuando nos referimos a la manera en que la gente piensa, "en su alma", estamos hablando de su actitud emocional.

En la instrucción espiritual y moral necesitamos un componente emocional definitivo. Cuán extraño es que en los deportes y actividades físicas similares reconocemos que los atletas requieren unos minutos para "desentumecerse," pero no entendemos o comprendemos su aplicación al régimen de la enseñanza. También los estudiantes necesitan este "desentumecimiento."

Un programa bueno de adoración es cosa fundamental. Claro está que debe existir una correlación estrecha entre la naturaleza del programa de adoración y el objeto y contenido de la lección que se estudia. Una historia sencilla, una parábola moderna, un comentario sobre las actividades del día, esenciales para los alumnos, algunas preguntas estimulantes sobre problemas que son de importancia personal—estas cosas pueden servir para encender la fragua del mecanismo de la respuesta "emocional".

Sin embargo, se debe tener cuidado de hacerlo correcta y diestramente. Es en estos campos donde queda revelado el maestro verdaderamente inspirativo, el cual es básicamente un artista. Los adolescentes son sumamente quisquillosos en lo que concierne a las emociones y sus francas manifestaciones. Algunas veces su reacción emocional carece de profundidad y muchos de ellos creen que las manifestaciones emocionales son pueriles. En vista de que quieren dar la impresión de que son adultos, con toda probabilidad les repugnan los esfuerzos imperfectos y extremados por estimular sus emociones, ya que para ellos afrenta su deseo de ser considerados adultos.

El principio del "desequilibrio"

Por regla general, los seres humanos se muestran reacios a efectuar la actividad que fuere, a menos que algún aspecto de su ambiente esté desequilibrado o exista peligro de que llegue a estarlo en lo futuro. Por tanto, trabajamos para proveernos de alimento y abrigo para el invierno, para ahorrar dinero con que comprar ropa nueva o algo semejante. *Es menester que se sienta o se prevea una necesidad, antes que nos sintamos impelidos a iniciar algún hecho.* El Salvador lo expresó acertadamente cuando dijo: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia. . ." (Mateo 5:6) El entendía que es poco lo que se aprende o lo que se realiza, sino hasta cuando sentimos hambre y sed de alguna cosa.

Uno de los primeros pasos que el maestro debe dar, es quitar o borrar de la mente del alumno la sensación de contentamiento o equilibrio. Debe estimularse en ellos el deseo de aprender lo material, de realizar, de saber, de cambiar.

La forma menos productiva del "desequilibrio" es la que se realiza por amenazas de malas calificaciones o desaprobación completa. La forma más elevada se obtiene haciendo comprender a los alumnos la naturaleza vital y trascendental de sus actividades docentes. Tal vez sea necesario, varias veces durante la clase, hacer alguna aplicación de este principio de "desequilibrar". Con algunos estudiantes se precisa hacerlo individualmente.

El principio de la novedad

Este principio es tan sencillo, que a veces se descuida o se pasa por alto su aplicación. Se compone sencillamente de evocar y recordar nuestras impresiones más recientes. Su aplicación consiste en repasar con rapidez y eficacia, y con cuanta frecuencia sea posible, los puntos importantes que ligan las lecciones anteriores con las presentes. Proporciona a los alumnos una perspectiva del curso, así como la continuidad necesaria, de tal modo que tienen un armazón a la cual pueden enlazar los muchos asuntos de menor importancia que se presentan durante el curso.

El principio del efecto

Este principio está obrando constantemente en la vida de todos nosotros. Evocamos y recordamos los acontecimientos agradables más fácilmente y por más tiempo que los desagradables. A fin de acelerar el procedimiento por medio del cual se aprende, convendría considerar cuidadosamente varios asuntos.

1. Debe procurarse conservar en el nivel máximo de comodidad todas las situaciones físicas, tales como la temperatura del cuarto, la luz, la manera de disponer los bancos o las sillas, adornos, retratos, etc. Vistas en conjunto, estas cosas deben producir una sensación de amenidad, y al mismo tiempo estimular las mentes y sentimientos de los alumnos.

2. El profesor debe tener un aspecto agradable. No es menester que la ropa sea elegante, pero sí debe ser de buen gusto y limpia. En la higiene personal, ciertas cosas tales como un hálito inofensivo y la limpieza o aseo del cuerpo, deben cuidarse con esmero. También ayudará al maestro si da la apariencia de tener vitalidad y manifiesta un aspecto de optimismo, ambos de los cuales vienen como resultado, en parte, de la buena salud.

3. La voz debe ser agradable, "viva" y de tono positivo.

(*Sigue en la página* 143)

Selecciones de la Conferencia General

Mensajes de la Primera Presidencia

El deber de la Iglesia

por el presidente David O. McKay

(Tomado de *the Church News*)

POR parte de la Primera Presidencia, los miembros del Consejo de los Doce Apóstoles y todas las Autoridades Generales de la Iglesia, os doy la bienvenida con todo el corazón, a vosotros que os halláis en este Tabernáculo y el Salón de Asambleas, así como a los que os halláis afuera y los que nos escucháis por radio y televisión. Bienvenidos a esta primera sesión de la 130a. Conferencia General de la Iglesia. Ruego que la súplica proferida en la primera oración se conceda, y que el Espíritu del Señor esté con aquellos que hablen en esta sesión y en las demás de la conferencia, y que inspire a los que escuchan, a fin de que efectivamente sea un ennoblecimiento de nuestros espíritus, una fiesta espiritual.

"El que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios." (Juan 3:3).

"Vivimos en tiempos peligrosos." Así decían cuando yo era joven. Fué lo que la gente pensó y dijo en los días de los apóstoles, después de la muerte y resurrección de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Así pensó y dijo la gente tres mil años antes que el Salvador viniera a la tierra, si podemos aceptar los escritos tomados de una tablilla asiria fechada 2,800 años antes de Cristo.

Hayden hace una amonestación parecida: "Hoy, quizá como pocas veces en tiempos pasados, la desintegración amenaza a la sociedad humana y tal vez un caos completo. Todas las maldades antiguas de relaciones humanas, injusticia, egoísmo y abuso de la fuerza, se tornan siniestras y terribles cuando son reforzadas por el tremendo aumento de potencia material. El alma del hombre se encoge acobardada, hambrienta y temerosa en medio de una civilización que ha llegado a ser demasiado compleja para que la mente pueda entenderla o gobernarla. El gozo y la belleza desaparecen de la vida humana. Sin embargo, la vida abundante, bella y alegre, ha sido el propósito de nuestro afán por todos los siglos. ¿Qué otro valor concebible hay en el dominio del mundo material, la explotación

de los recursos de la naturaleza y la producción de las riquezas, sino servir de base para libertar la vida del espíritu? Estamos presenciando el desmoronamiento de la civilización bajo el peso de su propio mecanismo material, o el nacimiento de una organización nueva con un ideal espiritual."

Los diarios dan amplia evidencia de que parece haber una desconfianza general hacia nuestros jóvenes. La mayoría de ellos desean saber qué es lo correcto. Yo tengo confianza en nuestros jóvenes. Es nuestro deber darles un ejemplo debido. La mayor parte de ellos en la actualidad lo seguirán, a pesar de vivir en una edad llena de misterios y descubrimientos jamás conocidos anteriormente en el mundo. El dominio del hombre se extiende sobre la tierra, el mar y el aire, y ahora tiene la intención de conquistar el espacio.

Hace pocos días Estados Unidos colocó un nuevo satélite entre los planetas, Pionero V, una esfera de cuarenta y tres kilos de peso y un diámetro que solamente mide sesenta y cinco centímetros. Es el primer viajero interplanetario que hablará desde lejos y por largo tiempo. "Si todo marcha de acuerdo con los planes, los científicos recibirán noticias de Pionero V, constantemente durante los próximos cinco meses, entonces esporádicamente por muchos años, al acercarse su órbita a la tierra."

¡Qué sublime vista de los cielos estrellados! Aunque esto aumenta nuestra admiración por la ingeniosidad del hombre, no debería sorprender a los miembros de la Iglesia que han estado cantando por muchos años el himno del hermano W. W. Phelps:

Si tú al Astro Sirio,
Pudieras hoy volar
Cual vuelan pensamientos
Y siempre continuar,
¿Crees que jamás pudieras,
En la eternidad,
Hallar el gran origen
De Dios en la entidad?
"¿O ver el gran principio,
Do nada existió?
¿O de la creación postrera
De Dios, el término?
La voz de Dios susurra:
Jamás el hombre vió
Los límites postreros,
Do nada existió.
"No tienen fin las obras
De Dios, y mundos son
Creados y progresan
Y nunca cesarán."

Cuanto más aprende un hombre de lo Infinito, tanto más debía convencerse de la posibilidad de elevarse sobre una existencia meramente animal.

Wernher Von Braun, quien dirige el Departamento del Desarrollo de Operaciones de la Agencia de Proyectiles Balísticos correspondiente al ejército norteamericano, un hombre que ha dedicado su vida a la conquista del espacio, explicó sencilla y claramente en un artículo reciente, lo que el espacio representa para nuestro futuro, y entonces concluye diciendo: "No se hace necesario temer que los futuros exploradores del espacio pierdan su humildad en sus viajes por los cielos. Estos los rodearán para recordarles eternamente que hay una fuerza mayor que el impulso de sus naves cohetes, un espíritu más grande que la fría lógica de sus calculadores, una fuerza que sobrepuja la de su propia nación."

Sí, vivimos en un mundo interesante. También hay otro aspecto. Nos es dicho que cada año les es inculcado a ciento veinte mil jóvenes de Asia y Africa la falsa ideología del comunismo: ¡ciento veinte mil de ellos! Actualmente se hallan cuatrocientos mil diestros misioneros comunistas en el Sur de Asia y Africa diciendo a las masas hambrientas: "Estamos aquí, para libertaros. En Rusia y China hemos hallado la manera de hacerlo: liquídense las clases ricas; quíteseles lo que tienen; la tierra y la maquinaria serán propiedad del gobierno. Entonces todos tendrán lo suficiente y nadie oprimirá al pobre." El comunismo es una fascinación tremenda para los pueblos analfabetos, hambrientos, desesperados de Asia y Africa.

Me interesó mucho, quizá como a algunos de vosotros, un artículo que se publicó recientemente en el diario acerca de Adeshir Zahedi, nuevo Embajador del Irán cerca de los Estados Unidos, el cual por cinco años, entre 1945 y 1950 estuvo estudiando en la Universidad del Estado de Utah en Logan, para obtener su título. Atribuyó en gran parte al Dr. Franklin S. Harris, en otro tiempo presidente del Colegio de Agricultura (hoy Universidad del Estado de Utah) y uno de los fundadores del Proyecto Cuatro en Irán, el éxito logrado en mejorar los vínculos entre los Estados Unidos e Irán. El señor Zahedi conserva buenos recuerdos de Utah y sus habitantes, según los informes recibidos del corresponsal del Deseret News en Wáshington.

Pensé al leer la noticia, cuán importante es que los miembros de la Iglesia, particularmente aquellos que son enviados a estas varias misiones, sigan el ejemplo de nuestra fuente única de paz, a saber, el Señor y Salvador Jesucristo. ¡Cuán importante es enseñar a estos pueblos a sostenerse a sí mismos, pero al mismo tiempo indicarles que hay una fuerza más alta que ellos; más elevada y mayor que el hombre; que sobrepuja todo el universo, es decir, que Dios es el Creador de todo.

El deber de la Iglesia es enseñar y llevar a la práctica los principios fundamentales de la vida buena. La obediencia al evangelio de Jesucristo, pese a las condiciones económicas o físicas, traerá la paz al alma. Cuando Nicodemo fué a visitar a Jesús, hará aproximadamente dos mil años, se entabló una conversación notable en la cual indudablemente hablaron de la salvación eterna, el desarrollo verdadero del hombre. Las Escrituras dan a entender que el objeto de ser miembro del reino de Dios es para impulsar la vida espiritual y lograr propósitos morales y caritativos.

"El que no naciere otra vez—declaró Jesús—no puede ver el reino de Dios." Le explicó a Nicodemo que antes de poder resolver la pregunta que inquietaba su mente, tendría que efectuarse un cambio en su visión espiritual mediante una revolución completa de su "hombre interior". Su manera de pensar, sentir y obrar, con referencia a las cosas espirituales, tendría que sufrir un cambio fundamental y permanente.

Es fácil ver las cosas temporales; es fácil ceder a las cosas lascivas. Ningún esfuerzo se requiere para participar de lo que es físico y de naturaleza animal. Pero salir de ese mundo y nacer en un ambiente espiritual es un paso hacia adelante que el Señor requiere de cada uno de nosotros.

Se da a entender en las Escrituras que el objeto de ser miembros del reino de Dios es para impulsar la vida espiritual, vuelvo a repetir, y lograr propósitos morales y caritativos. En otras palabras, para el desarrollo del sentido religioso, del espíritu verdaderamente religioso.

Esto se puede hacer de dos maneras: Primera, buscando la verdad y viviendo de acuerdo con lo que

(*Pasa a la siguiente plana*)

(*Viene de la página anterior*)

enseña; y, segunda, resistiendo toda influencia, toda fuerza que tienda a destruir o reducir en cualquier manera el espíritu religioso. Cuando se encontraba al lado del agua, había en el que estaba para bautizarse, antes de ser sepultado con Cristo por medio del bautismo, una fe implícita de que la Iglesia de Jesucristo se hallaba establecida sobre la tierra y que esta organización es la mejor del mundo en la actualidad para fomentar la vida espiritual, lograr el desarrollo verdaderamente religioso y la salvación del alma.

Repito que había en él esta fe implícita; y por causa de ello, hubo un arrepentimiento verdadero y con ese arrepentimiento, un deseo de abandonar todo lo que de su vida pasada fuera contrario a las enseñanzas del evangelio o la Iglesia. Verdaderamente estaba arrepentido de su vida anterior y de los pecados, si los había, consiguientes a esa manera de vivir. Esperaba el momento de nacer otra vez en el reino de Dios. Estaba a punto de recibir la ordenanza del bautismo, símbolo de la sepultura de su vida vieja, y con ella todas las imperfecciones, flaquezas, maldades, pecados que acompañaban esa manera de vivir. Iba a ser sepultado por medio del bautismo, para que así como Cristo resucitó de los muertos por el poder y la gloria del Padre, también él pudiese salir a novedad de vida, miembro de la Iglesia de Dios, hijo de nuestro Padre Celestial, ciudadano del reino de Cristo. Mediante el bautismo nació de nuevo y se hizo recipiente apto del Espíritu Santo. Salió su cuerpo a una vida nueva, se le confirió el Espíritu Santo y fué confirmado miembro de la Iglesia de Cristo.

En igual situación nos hallamos todos en un tiempo. Esos fueron nuestros sentimientos, nuestra fe, nuestra esperanza. Ese día quedamos perdonados de nuestras maldades e imprudencias anteriores. Se desplegó ante nosotros la misión entera, la vida, por decirlo así, del desarrollo del alma; y nos fué conferida la luz que emana del Padre para que nos guiara a fin de que nuestros pies no tropezaran; para que las verdades del evangelio se grabaran en nuestros corazones, esas verdades que nos darán conocimiento, con el fin de que nuestras almas se salven en la inteligencia. El Espíritu Santo nos hará recordar todas las cosas, nos mostrará las cosas que están por venir, nos dará un testimonio del Padre; y al grado que busquemos esa luz y vivamos de acuerdo con los deberes que esa obligación nos impone, estaremos buscando el desarrollo verdaderamente religioso, estaremos fomentando el crecimiento verdaderamente religioso.

Pero, ¿cuál es el otro elemento que debemos considerar? Junto con esta nueva vida, con esta búsqueda de la verdad, ha de haber una fuerza potente para resistir. Aunque hayamos nacido otra vez y merecido nueva vida, nuevo vigor, nuevas bendiciones, sin embargo permanecen con nosotros las debilidades viejas. El maligno está anheloso y listo para lanzar el ataque y embestir nuestro sitio más débil, y lo ha estado combatiendo desde ese día. ¿Por qué? A fin de derrotar el propósito mismo para el cual entramos en la Iglesia de Cristo.

De manera de que nuestra misión consiste en resistir lo malo así como en buscar lo que es noble.

Nuestro Salvador es nuestro Ejemplo Divino. Después de someterse a la ordenanza del bautismo para "cumplir con toda justicia", después de haber recibido el encomio de su Padre y el testimonio de lo alto, de que El era el Hijo de Dios, el "Hijo Amado" en quien el Padre tenía contentamiento, se presentó Satanás, apercibido para frustar su misión. Jesús se retiró para ayunar y orar, a fin de prepararse para la gran misión que reposaba sobre El, y en su momento de mayor debilidad, según creía Satanás, cuando su cuerpo se hallaba débil y agotado por su largo ayuno, el maligno se presentó en la tentación. ¿Cuál fué la tentación? La incitación de su debilidad física: "Si eres Hijo de Dios—reparemos cómo se impugnaba el testimonio que había recibido en el Jordán: "Este es mi Hijo Amado"—si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan." En ese momento de debilidad y hambre, esta tentación sería la más potente, en igualdad de circunstancias. Hubo un momento de resistencia por parte de Jesús. En la oración y el ayuno se había manifestado lo que buscaba. Su resistencia vino en el momento de

Fotos: Cortesía de *the Deseret News*

El presidente David O. McKay dirige la palabra durante la primera sesión de la Conferencia General, el domingo 3 de abril, en el Tabernáculo de Salt Lake City, Utah; y (derecha) gentilmente se detiene para el beneficio de incontables aficionados a la fotografía, al terminar una de las sesiones.

debilidad corporal. Aunque el cuerpo estaba débil, el espíritu era fuerte, y Cristo respondió: "Escrito está: no con sólo pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios."

Recordaréis que entonces Satanás lo puso a prueba con otra cosa. Habiendo fracasado, el Tentador lo incitó en un tercer asunto. Lo tentó, **primero,** con relación a su amor por la comodidad física; **segundo,** con relación a la vanidad y **tercero,** con relación a las riquezas terrenales y poder dominar el mundo. Digo que "lo tentó", pero Cristo era más fuerte que la tentación. Satanás trató de tentarlo; mas Cristo resistió todas esas tentaciones; y la resistencia final fué: "Vete, Satanás, que escrito está: "Al Señor tu Dios adorarás y a El solo servirás".

Quizá no oímos con nuestros oídos, a la orilla del agua, las palabras: "Este es mi Hijo Amado, en el cual tengo contentamiento"; pero el Espíritu dió testimonio a nuestras almas de que Dios tenía contentamiento con el hecho y se complacería en ayudarnos al grado que buscásemos su orientación por medio del ayuno y la oración. Quizá no hayamos oído con nuestros oídos: "Si eres miembro de la Iglesia, y miembro de su reino, con el derecho de recibir el Espíritu Santo, haz esto o aquello." Tal vez nuestra tentación no vino en esa manera. Pudo haber venido a guisa de uno de nuestros deseos anteriores. Pudo haber sido (y no dudo que fué) a modo de alguna tentación corporal, algún apetito. Pudo haber sido el deseo del cigarrillo, el cual nos resolvimos—si fuimos sinceros—a descartar, cuando entramos en las aguas del bautismo. Cuando viene ese deseo, después de hacernos miembros de la Iglesia o reino, ¿quién es el que dice: "Aunque pretendiste descartarlo, hazlo una vez más; ningún perjuicio vendrá por hacerlo sólo esta vez."? ¡Allí es donde se necesita el momento de resistencia! ¿Cuántos de nosotros nos abstuvimos, como lo hizo Cristo, nuestro ejemplo, y dijimos: "Retírate de aquí"?

Este elemento de resistencia en lo que concierne a nuestros apetitos corporales, la satisfacción de las pasiones, se aplica a todo miembro de la Iglesia de Cristo. En una forma u otra el maligno nos combatirá. En alguna manera él quiere debilitarnos. En alguna forma traerá ante nosotros aquello que debilitará nuestras almas y tenderá a frustrar el desarrollo verdadero del espíritu religioso. Lo que quiero decir con esto es el desarrollo del espíritu que tenemos adentro, el fortalecimiento del hombre interior, la vigorización y crecimiento del espíritu que el tiempo no puede matar, antes es tan perdurable y eterno como el Padre Eterno de ese espíritu. Las cosas que tienden a marchitar ese espíritu o impedir su crecimiento son las que se amonesta a los miembros de la Iglesia resistir.

Tenemos en la Sección 89 de Doctrinas y Convenios la palabra del Señor sobre algunas cosas pequeñas—"pequeñas" en la estimación de muchos, y particularmente los hombres del mundo—las cuales pedimos que los miembros de la Iglesia observen. Es una ley temporal, y se relaciona con nuestro bienestar espiritual así como físico. Espero que tengamos la fuerza para resistir todas las tentaciones que vienen con las riquezas y la posición terrenal cuando llegan a ser un fin en sí mismas. Hoy solamente tenemos tiempo suficiente para considerar estas pocas cosas pequeñas con las que Satanás nos tienta, en lo que respecta a nuestro cuerpo.

Recordaréis que en esa Sección dice:

> He aquí, de cierto así os dice el Señor: Por motivo de las maldades y los designios que existen y que existirán en los corazones de hombres conspiradores en los últimos días, os he amonestado y os prevengo, dándoos esta palabra de sabiduría por revelación; que si entre vosotros hay quien beba vino o bebidas alcohólicas, he aquí, no es bueno ni propio a la vista de vuestro Padre, sino cuando os juntáis para ofrecerle vuestros sacramentos . . .
>
> Y además, los licores . . . el tabaco . . . las bebidas calientes no son para el cuerpo.

Estas cosas que se mencionan aquí: bebidas alcohólicas, tabaco, bebidas calientes (el te y el café), son algunas de las cosas temporales que deben resistir aquellos miembros de la Iglesia que desean seguir el concepto religioso de esta Iglesia.

Todo joven, al salir de las aguas del bautismo, debe saber que una parte de sus deberes consiste en resistir el cigarrillo, no importa en qué lugar esté. Toda persona joven de la Iglesia debe saber, al salir de las aguas bautismales, que debe resistir las bebidas intoxicantes cuando se ofrecen en las reuniones sociales. Todo joven miembro de esta Iglesia debe saber que no ha de usarse el tabaco en ninguna forma. El o ella debe resistir todos estos hábitos, no sólo por la bendición que nuestro Padre ha prometido, sino por la fuerza que de esta manera se adquiere para resistir tentaciones mayores.

Una palabra más concerniente a esta "resistencia" en circunstancias que parecen difíciles. El joven que se abstiene de los cigarrillos o licor en casa, y para el cual es fácil hacerlo allí, podrá ceder a la tentación cuando se encuentra con sus amigos o en alguna fiesta social. Cuando los otros participen de estas cosas, puede ser que carezca de la fuerza para resistir la tentación. Ese es el momento preciso en que debe efectuarse e impulsarse el verdadero crecimiento del alma. Ese es el momento, en la hora de la mayor tentación, cuando la resistencia más fuerte logra el mayor beneficio. No es dentro del círculo familiar, donde la influencia de su padre y madre le ayuda a rechazar estas cosas. En este respecto, se espera que todos los padres y las madres dén un buen ejemplo. Espero que los padres no pongan malos ejemplos, para que los hijos que cedan a estas debilidades no puedan decir: "Estoy haciendo lo mismo que tú."

Hasta donde sea posible, domínense los padres y madres en todas estas cosas. ¡Venced vuestros apetitos! Qué importa que sintáis deseos de satisfacerlos. Cuanto mayor el deseo, tanto más fuerte debe ser vuestra resistencia, y tanto mayor será el desarrollo de vuestra alma. ¿Qué aprovecha el que resistamos algo que no deseamos o apetecemos? El hombre que crece porque resiste es el que resiste lo que desea; es el que dice, con la fuerza del evangelio: "¡Cesaré de hacerlo; lo resistiré!"

Dios conceda que mientras nos esforcemos por ensanchar el establecimiento del reino de Dios, instruyamos a nuestros jóvenes y a los miembros de la Iglesia en todas partes, a resistir las tentaciones que debilitan el cuerpo, que destruyen el alma, a fin de que verdaderamente nos hallemos arrepentidos como cuando en-

(*Pasa a la siguiente plana*)

(*Viene de la página anterior*)

tramos en las aguas del bautismo, para que así podamos nacer de nuevo en todo el sentido de la palabra; para que nuestras almas se bañen en la luz del Espíritu Santo y continuemos siendo miembros verdaderos de la Iglesia de Cristo hasta que se haya cumplido nuestra misión en la tierra y Dios nos reciba y recompense de acuerdo con nuestros méritos.

Sea esta nuestra parte, yo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

"Entrad por la puerta estrecha"

por J. Reuben Clark, Jr.

DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

MIS hermanos y hermanas, estoy agradecido por hallarme con vosotros, aun cuando es difícil tratar de hablaros. Doy las gracias al Señor por las bendiciones que me ha concedido durante los meses pasados y los más recientes, aun hasta el día de hoy. Os doy las gracias, como lo expresé a los miembros del sacerdocio anoche, por vuestra fe y oraciones que me han habilitado para estar con vosotros hoy. Espero que tengáis la bondad de orar conmigo para que las cosas que yo diga puedan ser de algún beneficio para todos nosotros.

Al estar pensando en lo que podría decir o tratar de decir, mis pensamientos evocan lo que los antiguos jactanciosamente expresaban: "Todos los caminos conducen a Roma." Y he pensado—y quisiera añadir que reitero todo lo que se ha dicho hasta este punto sobre la época en que vivimos y sus tendencias—he pensado en la importancia que ha alcanzado entre nosotros la idea fundamental comprendida en el aforismo anterior.

No sé si estamos al principio, en medio o cerca del fin de una época en que veremos lo que los historiadores de lo futuro podrían llamar una revolución. Y quisiera añadir—y esto se aplica frecuentemente a todos nosotros en cuanto a principio—que nosotros los de la actualidad hacemos la historia y nuestros sucesores lejanos la escriben; y en esta historia ellos perciben cosas que nosotros en la actualidad no vemos. Y temo, mientras yo he hablado y oído a otros hablar, que puede haber un sentir, y por cierto, sé que lo hay entre algunos, de que poco importa a cuál iglesia pertenezcamos o qué credo tengamos, y que no tiene mucha importancia, dentro de límites muy amplios, lo que hagamos. Parece que hasta cierto punto nos hallamos ante un concepto nacional, de hecho, mundial, que quiere hacernos creer que todo esto tiene poca importancia, porque al fin y al cabo todos iremos al cielo, pese a lo que hagamos, lo que pensemos, lo que creamos, la fe que tengamos.

Esto me parece un grave error, y con respecto a esta idea, hallé unos pasajes en las Escrituras sobre los cuales he pensado hablar un poco. Son del Sermón del Monte, y el Salvador los repitió cuando apareció en este continente después de su resurrección. Las palabras son casi idénticas. Recordaréis que al venir a este continente, dijo que venía para enseñarles las cosas que había enseñado en Palestina. Estas fueron sus palabras:

> Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición, y muchos son los que entran por ella.
>
> Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida y pocos son los que la hallan. (Mateo 7:13, 14; 3 Nefi 14:13, 14)

Al leer esto, me acordé del sueño de Lehi en el Libro de Mormón, en los primeros días de su vida migratoria, donde se hace referencia en la última parte de su narración, de que eran pocos los que llegaban al camino angosto y estrecho, porque vió que se aplicaba a su propia familia, la cual se dividió y ocasionó la historia sangrienta de los nefitas y lamanitas sobre este continente.

Esto me hizo pensar en algunas cosas acerca de Cristo. A Nicodemo le declaró que no había venido para condenar al mundo sino para salvarlo. (Juan 3:17) En su bella oración en el Jardín, pronunció este importante principio: "Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero y a Jesucristo, al cual has enviado." (Juan 17:3)

Entonces recordé también lo que Pedro respondió al Sanedrín en su categoría judicial, ante el cual compareció después del primer milagro, según se dice, efectuado por los apóstoles en los primeros días de la iglesia cristiana. Cuando le fué preguntado en qué nombre había hecho el milagro, Pedro contestó: "En el nombre de Jesucristo . . . porque no hay otro nombre debajo del cielo dado por los hombres, en que podamos ser salvos." (Hechos 4:10 a 12)

Entonces recordé que el propio Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida." Y a los de este continente, añadió: "Yo soy la ley." Por supuesto, esto indica, según nosotros lo entendemos, lo que debemos creer, pensar y hacer, y en qué hemos de tener fe.

Como sabéis, el Salvador vino en el Meridiano de los Tiempos para cumplir la Ley de Moisés, y en más de una ocasión dijo: "No estoy interesado en los sacrificios y holocaustos, lo que quiero es misericordia." Y recordaréis que en otras ocasiones, al hacer referencia a los sacrificios que deseaba, declaró: "Un corazón quebrantado y un espíritu contrito."

Al reflexionar esto, pensé dónde podría recurrir para hallar las palabras verdaderas del Señor. Sabía que no podía recurrir a la Biblia. No creemos que la Biblia sea absolutamente correcta. Los eruditos nos dicen que hay cuatro mil quinientos manuscritos diferentes de la Biblia, y hace unos cuantos años se calculaba que existían 120,000 variaciones. Entonces me

vino al pensamiento casi como revelación, ¿por qué no recurrir al Libro de Mormón? De modo que tomé el libro de Tercer Nefi y lo estudié con mucho cuidado. Lo escribí en columnas paralelas con las partes del Nuevo Testamento que se refieren al Sermón del Monte.

Del Antiguo Testamento observé las instrucciones de Malaquías que el Señor comunicó, porque no tenían en este continente los escritos de Malaquías, que vivió después que éstos partieron de Jerusalén.

Hallé algunas diferencias, algunas omisiones, en las palabras que, según lo que está escrito, El habló en Palestina. Mas yo recurrí al Libro de Mormón y a los escritos de Tercer Nefi, con la impresión de que estaba leyendo lo que el Salvador realmente dijo. Recomiendo un estudio semejante por parte de vosotros, mis hermanos, de esos importantes libros del Libro de Mormón, y en lo que concierne a la misión del Salvador, el libro de Tercer Nefi. Podemos creer que allí encontraremos las enseñanzas verdaderas, porque la historia se escribió por hombres inspirados, fué compendiada por otro hombre inspirado y traducida mediante la inspiración y revelación del propio Señor. Hermanos, os recomiendo que los estudiéis; si hasta ahora no lo habéis hecho, derivaréis grande gozo al realizarlo.

"Estrecha es la puerta, y angosto el camino . . . y pocos son los que la hallan."

Vuelvo a repetir, el Salvador dijo: "Yo soy la luz, la vida, el camino y la verdad—y en este continente—yo soy la ley." Si estudiáis el libro de Tercer Nefi con cuidado, así como las obras anteriores, descubriréis una discusión muy completa de la forma en que El cumplió la ley de Moisés.

De manera que, mis hermanos y hermanas, vengo a vosotros con este mensaje sencillo: "No hay muchos caminos que conducen al cielo. No hay más que uno y solamente uno, y ése es el camino que profesamos seguir y deberíamos estar siguiendo. Es el camino que nos ha sido restaurado mediante el restablecimiento del evangelio y la restauración del sacerdocio. No os dejéis desviar por las opiniones de los hombres.

A los versículos que ya he leído, deseo añadir otro que viene hacia el fin de lo que declaró en el Sermón del Monte, así como a la gente en el País de Abundancia, y el cual dice:

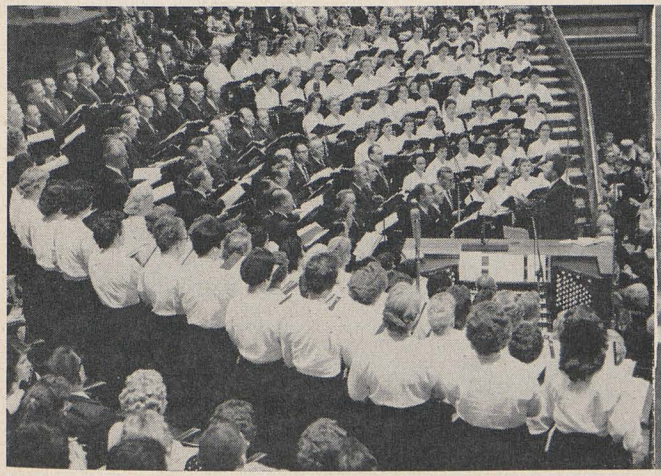
> No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.
>
> Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?
>
> Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad. (Mateo 7:21, 23; 3 Nefi 14:21, 23)

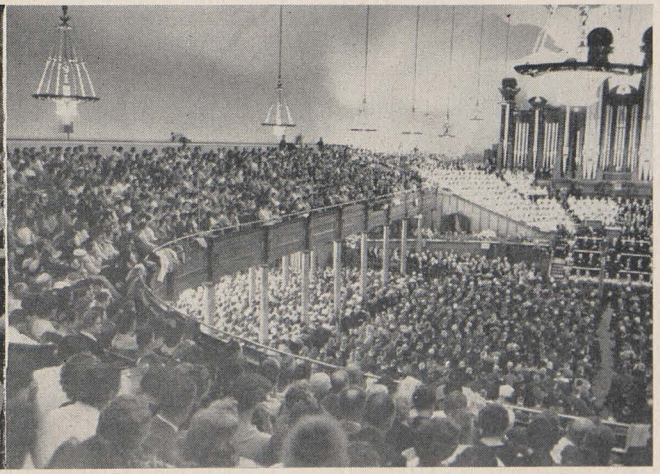
Las primeras partes del Sermón del Monte no contienen enseñanzas que se refieran particularmente a esta última, "apartaos de mí", ni que aquellos que decían haber hecho grandezas, no serían suyos. No obstante, hallaréis una discusión completa de lo que esto probablemente significa, en el Libro de Alma, capítulo 34, donde Amulek enumera las cosas que distinguen a aquellos que adoran a nuestro Señor y Salvador y a nuestro Padre Celestial. Leedlas. Os valdrá la pena.

Hermanos, cuidaos de los profesores de religión que pretenden ser progenie del evangelio y los principios de nuestro Padre Celestial; que pretenden tener la verdad. Guardaos del concepto de que no tenéis que vivir de acuerdo con el evangelio a fin de obtener la salvación y exaltación prometidas. No porque Dios haya decretado un castigo para el que fracasa, sino porque, como os lo he expresado en alguna otra ocasión, creo que el espíritu crece o se marchita, como sucede con este cuerpo físico, como se tuvo por objeto que sucediera. Creo que los hechos malos, los malos pensamientos, las creencias erróneas no desarrollan el espíritu, sino al contrario, pueden estorbar su progreso y hacerlo menguar. Creo que todas las cosas buenas que hacemos nos edifican y nos ayudan a "probarnos" a nosotros mismos, pues verdaderamente estamos viviendo en nuestro segundo estado.

Hermanos y hermanas, no os dejéis desviar, no os extraviéis, no participéis de la tendencia de esta época,

(*Pasa a la siguiente plana*)





Fotos: Cortesía de *the Deseret News*

El Coro "Mormón" de California del Sur (izquierda), bajo la dirección del hermano H. Frederick Davis, presenta un número especial en una de las sesiones de la Conferencia. Derecha: Aspecto del Tabernáculo en una de las sesiones dominicales. Al fondo se ve el renombrado Coro y Organo del Tabernáculo.

(*Viene de la página anterior*)

de que no tiene importancia lo que uno hace. Significa una diferencia en este mundo y en el venidero. Significa la diferencia entre salvación y exaltación y condenación. Examiné los libros para ver si hallaba donde el Salvador hubiera hecho un cambio en sus palabras a los de este continente, en cuanto a preceptos y doctrinas fundamentales. Como ya os dije, existen algunas omisiones, algunos cambios, y algunos de éstos son de grave importancia. Comparadlos como yo lo he hecho y descubridlos por vosotros mismos. Sin embargo, no hallé absolutamente nada donde se cambie el principio fundamental declarado por el Salvador en Palestina y en este hemisferio:

> El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere será condenado. (Marcos 16:16)

Hermanos y hermanas, no os extraviéis; no permitáis que os desvíen, no os engañéis creyendo que podéis hacer esta o aquella cosa prohibida, y que al fin y al cabo esto no significará nada. Deseo testificaros una vez más que todos vuestros pensamientos, todos vuestros hechos, todas vuestras acciones, cualesquiera que fueren, surtirán un efecto, benéfico o perjudicial, en vuestras almas; y no os conviene poner en peligro vuestro futuro de esa manera.

El Señor nos acompañe. Os reitero mi testimonio de que Dios vive; que Jesús es el Cristo; que por medio de José Smith fueron restaurados el evangelio y el sacerdocio; que también recibió ciertos grandes poderes adicionales; que todo lo que él poseyó ha quedado con los que lo han sucedido, el último de los cuales es el presidente David O. McKay.

Dios lo bendiga en su hora de tribulación; Dios bendiga a su esposa y le restablezca su salud y fuerza completas. Siga El guiándolo y dirigiéndolo, a fin de que a su vez él nos guíe y dirija, humildemente ruego en el nombre de Jesús. Amén.

La segunda venida de Cristo

por Henry D. Moyle

DE LA PRIMERA PRESIDENCIA

MIS amados hermanos y hermanas, yo sé que todos quedamos emocionados al principiar esta conferencia ayer en la mañana, por las palabras inspiradas del presidente David O. McKay. Nos dijo, entre otras cosas: "El dominio del hombre se extiende sobre la tierra, el mar y el aire, y ahora tiene la intención de conquistar el espacio." Todo lo que el hombre ha logrado, y todo adelanto adicional en cualquier campo de actividad humana efectuada por el hombre, ayudará a llevar a cabo el propósito final que Dios ha dispuesto para nosotros aquí en el estado terrenal, a saber, el restablecimiento de su Iglesia y Reino sobre esta tierra, como preparación para la segunda venida del Salvador del género humano.

Puede haber hombres que aún continúen sosteniendo que existe un conflicto entre las iglesias y la religión por una parte y la ciencia por la otra; pero es que no entienden que todas las verdades relacionadas con la ciencia así como con la religión, emanan de nuestro Padre que está en los cielos. El tiene dominio sobre sus verdades. Las puede retener de los hombres cuando conviene a sus propósitos, y en igual manera puede inspirar a los hombres a que las descubran y reconozcan, y las hagan saber a sus semejantes. De manera que la ciencia, así como la religión, dependen enteramente de Dios, y en igual manera todos nosotros. Ni la ciencia ni la religión pueden refutar con éxito la segunda venida de Cristo. La evidencia es demasiado completa, demasiado convincente, está demasiado integrada en el gran plan eterno de Dios, del cual es una parte tan real como nuestra propia existencia. Tan difícil sería negar lo uno como lo otro.

Lo que me causa asombro es que recientemente en Inglaterra se nos tachó de ser extravagantes porque creemos "que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca". A pesar de que nuestro Décimo Artículo de Fe se ha publicado al mundo por más de cien años, se nos señala como paganos y se dice de nosotros que no somos cristianos. ¿Cómo puede una persona negar la segunda venida de Cristo y llamarse cristiano? ¿Cómo puede una persona saber acerca de su segúnda venida y no ser su discípulo?

Quisiera leeros lo que el distinguido perito de la Iglesia Anglicana dijo sobre el mormonismo recientemente: "El mormonismo es esencialmente una fe pagana, y en ningún sentido es cristiana".

Un diario de Londres, the *London Daily Sketch* publicó, el primero de febrero, un artículo escrito por el señor Neville Randall, con el título "Tras Tras. . . Son los mormones." Este artículo decía en parte:

> En mil puertas de Inglaterra se oyó un llamado este fin de semana . . . Quizá esta semana próxima a Ud. le tocará abrir la puerta a un norteamericano que le dirá en voz quieta: "¿Quiere usted ser mormón?" Si le permite entrar, tratará de convencer a usted:
>
> Que deje de fumar y beber licores, aun el te y el café.
>
> Que dé la décima parte de sus ingresos a la iglesia mormona.
>
> Que acepte una religión sin libro de oraciones o ministros asalariados.
>
> Que no bautice a sus niños hasta que cumplan ocho años . . .
>
> El año pasado se convirtieron mil cuatrocientos cuatro británicos—sigue diciendo el artículo—En Inglaterra hay actualmente doscientos veinte misioneros mormones norteamericanos, la mayoría de ellos jóvenes menores de 26 años. Llaman a las puertas de dos millones de casas al año. En diciembre bautizaron doscientas treinta y siete personas, más que en cualquier otro mes durante los últimos cien años. ¿Qué perjuicio o beneficio pueden causarle a usted los mormones si logran convencerlo? Esto es lo que me dijeron:

Usted llegará a creer que Cristo vendrá de nuevo a la tierra. Más de un millón de mormones . . . creen esto al pie de la letra. Aproximadamente una tercera parte de los varones mormones, y un buen número de mujeres, lo creen con suficiente sinceridad para dar dos años de su vida, usualmente cuando se hallan estudiando en el colegio, para cumplir una misión. No reciben ningún sueldo, pues el dinero para sus gastos proviene de sus propios ahorros o de sus familias. Los mormones están resueltos a darle a usted la oportunidad de juzgar por sí mismo. Esté pendiente de su llamado.

Estamos agradecidos al periódico por dar a los habitantes de Inglaterra esta invitación de no solamente escuchar el llamado, sino incidentalmente lo que les enseñen nuestros élderes.

En la Iglesia Anglicana, así como en muchas otras, el Padrenuestro es parte esencial de sus servicios religiosos y se repite por la congregación. Por consiguiente, oran de esta manera: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. . ." De modo que inconscientemente oran por algo que aparentemente no creen que se llevará a cabo.

Tenía razón el clérigo en advertir a sus prójimos de que nuestros élderes les enseñarían acerca de la segunda venida de Cristo. Les enseñaremos con su propia traducción de la Biblia, que los ángeles vestidos de blanco hablaron a los apóstoles de la antigüedad, mientras el Cristo resucitado ascendía de entre ellos sobre el Oliveto,

Los cuales también les dijeron: Varones Galileos ¿qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado desde vosotros arriba en el cielo, así vendrá iomo le habéis visto ir al cielo. (Hechos 1:11)

Sabemos que vendrá, igual como ascendió, un ser material, un personaje viviente, separado y distinto del Padre, con un cuerpo inmortal de carne y huesos. Esta es nuestra obra: preparar para la segunda venida de Cristo. Esta es la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos, de la cual habló el Apóstol Pablo. Tenemos en nuestras manos, para efectuar la obra, todo lo que ya ha acontecido durante todas las generaciones de los hombres. Si negamos la segunda venida, negamos la consumación final de su misión aquí en la tierra. Sólo por enseñar al mundo acerca de su segunda venida puede presentarse en su plenitud el evangelio revelado de Jesucristo.

En nuestro propio libro de Doctrinas y Convenios leemos: "A quienes he dado las llaves de mi reino, y una dispensación del evangelio para los últimos tiempos, y para el cumplimiento de los tiempos, en la cual juntaré en una todas las cosas, tanto las que están en el cielo como en la tierra." (Doc. y Con. 27:13) Esto es parte de la segunda venida.

Además:

. . . porque es preciso, al iniciarse la dispensación del cumplimiento de los tiempos, la cual ya está entrando, que se efectúen una unión entera, completa y perfecta, y un encadenamiento de dispensaciones, llaves, poderes y glorias, y que sean revelados desde los días de Adán aun hasta hoy. Y no sólo esto, sino que aquellas cosas que desde la fundación del mundo jamás se han revelado, mas han sido escondidas de los sabios y prudentes, serán reveladas a los pequeños y a los niños de pecho en esta dispensación del cumplimiento de los tiempos. (*Ibid.*, 128:18)

Porque la hora está cerca, y lo que fué dicho por mis apóstoles tiene que cumplirse; porque tal como hablaron, así acontecerá;

Porque con poder y gran gloria yo me revelaré desde los cielos con todas sus multitudes, y moraré en justicia con los hombres sobre la tierra por mil años, y los malvados no permanecerán. (*Ibid.*, 29:10, 11)

Estas son unas pocas de las numerosas declaraciones que se hallan en las escrituras modernas, en las cuales se profetiza la venida de Cristo una vez más para completar su misión en gloria aquí sobre la tierra. Podemos con la misma facilidad referiros a lo que escribieron los apóstoles de la antigüedad y presentaros los testimonios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, todo lo cual se repite en las revelaciones más modernas de Tercer Nefi, en el Libro de Mormón, del cual habló ayer el presidente Clark.

Mateo el Evangelista dice así:

Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. (Mateo 16:27)

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin . . .

Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre . . .

(*Pasa a la siguiente plana*)

Fotos: Cortesía de *the Deseret News*

Izquierda: Los componentes del actual Consejo de los Doce Apóstoles. Primera fila (izquierda a derecha): José Fielding Smith, Presidente del Quórum; Harold B. Lee; Spencer W. Kimball; Ezra Taft Benson; Mark E. Petersen; Delbert L. Stapley. Segunda fila: Marion G. Romney; LeGrand Richards; Richard L. Evans; George Q. Morris; Hugh B. Brown; Howard W. Hunter. Derecha: Miembros del Primer Consejo de los Setenta (izquierda a derecha): Levi Edgar Young; Marion D. Hanks; A. Theodore Tuttle; Antoine R. Ivins; S. Dilworth Young; Bruce R. McConkie; Milton R. Hunter.

(*Viene de la página anterior*)

Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria.

Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro. (*Ibid.*, 24:14, 27, 30, 31)

Mateo no nos deja en dudas con respecto a su segunda venida, y el segundo evangelista, Marcos, añade lo siguiente:

Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará también de él, cuando vendrá en la gloria de su Padre con los santos ángeles. (Marcos 8:38)

Empero en aquellos días, después de aquella aflicción, el sol se obscurecerá, y la luna no dará su resplandor;

Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que están en los cielos serán conmovidas;

Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con mucha potestad y gloria.

Y entonces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el cabo de la tierra hasta el cabo del cielo. (*Ibid.*, 13:24 a 27)

Y puedo aseguraros que no hallará a sus escogidos en todos esos caminos de que habló el presidente Clark ayer, los cuales creen que los llevarán al cielo; sino más bien se hallarán en el sendero recto y angosto al que se refirió el propio Salvador, y el cual constituye la única manera en que podemos hacernos sus escogidos, y ser llamados y nombrados para gobernar y reinar mil años con el Salvador del género humano aquí sobre la tierra.

El Evangelista Lucas escribió:

Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre se avergonzará cuando viniere en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles. (Lucas 9:26)

Y Juan dice en su Apocalipsis:

Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y le ató por mil años . . .

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fué dado juicio; y vi las almas de los degollados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, y que no habían adorado la bestia, ni a su imagen, y que no recibieron la señal en sus frentes, ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

Mas los otros muertos no tornaron a vivir hasta que sean cumplidos mil años. Esta es la primera resurrección. (Apocalipsis 20:2, 4, 5)

Y en el libro de Tercer Nefi leemos: "Y les explicó todas las cosas, sí, desde el principio hasta la época en que él viniera en su gloria; sí, todas las cosas que habían de suceder sobre la faz de la tierra, hasta que los elementos se derritieran con intenso calor, y la tierra se plegara como rollo, y desaparecieran los cielos y la tierra." (3 Nefi 26:3)

Afirmamos y testificamos hoy día, no sólo a los ingleses, sino a todo el mundo, que Cristo volverá a la tierra con poder y gloria, y establecerá una era de paz, una época durante la cual se efectuará y se cumplirá lo que aún queda por hacer, antes que nuestro Salvador, Jesucristo, pueda decir a su Padre Celestial que ha completado su misión sobre esta tierra, y sujetado y puesto bajo sus pies todas las cosas.

Esto se reveló hace más de treinta siglos a Enoc en la antigüedad, porque leemos en el Libro de Moisés de la Perla de Gran Precio: "Y aconteció que Enoc vió el día de la venida del Hijo del Hombre, en los últimos días, para morar en justicia sobre la tierra por el espacio de mil años." (Moisés 7:65)

De manera que nuestra predicación del evangelio es esencial en sí misma, antes de la segunda venida de Cristo. Mateo escribió "Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los Gentiles; y entonces vendrá el fin." (Mateo 24:14)

De modo que después de la apostasía, a la cual hace referencia Mateo, era menester una restauración del evangelio, pues de lo contrario, las palabras de este evangelista serían incongruentes e imposibles de cumplir.

Y vi otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra y a toda nación y tribu y lengua y pueblo.

Diciendo en alta voz: "Temed a Dios, y dadle honra; porque la hora de su juicio es venida; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas. (Apocalipsis 14:6, 7)

Y ahora, refiriéndome a nuestro propio libro de Doctrinas y Convenios, cuán agradecido estoy al Señor por su palabra revelada que está contenida en este importante tomo de Escrituras:

Y entonces me buscarán y, he aquí, vendré; y me verán en las nubes del cielo, investido con poder y gran gloria, con todos los santos ángeles; y el que no me éste esperando, será desarraigado . . .

Porque el Señor estará en medio de ellos, y su gloria estará sobre ellos, y él será su rey y su legislador. (Doc. y Con. 45:44, 59).

José Smith dijo en una ocasión:

Cuando pienso en la rapidez con que está llegando el grande y glorioso día de la venida del Hijo del Hombre en que vendrá para recibir a sus santos en su seno, donde morarán en su presencia para ser coronados con gloria e inmortalidad; cuando considero que los cielos pronto serán sacudidos y la tierra temblará y se bamboleará de un lado para otro; que los cielos van a ser desplegados como un rollo cuando es desenrollado, y que tendrá que huir toda montaña e isla, exclamo con el corazón: ¡Qué clase de personas no deberíamos de ser en toda santa conversación y piedad! (*Documentary History of the Church*, Tomo 1, pág. 443)

El Señor conceda que podamos cumplir con esta importante comisión que se nos ha dado, y seamos las personas que debemos ser a fin de que establezcamos el fundamento para su segunda venida, porque El vive: vive por nosotros para escuchar y contestar nuestras oraciones, y su venida se aproxima cada vez más; y aun cuando ningún hombre sabe la hora, nos conviene velar. De modo que nuestra misión ante el mundo es velar y estar apercibidos.

Sea ésta nuestra feliz porción, humildemente ruego en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.

(*Viene de la página* 129)

mal orientados y mal ejemplo, Rembrandt se mostró a sí mismo como uno de los que ayudaron a sacrificar a Cristo.

La mayor parte de la gente realmente no tiene ninguna intención de causar perjuicios. El maestro visitante que desatiende su deber, o el director que no se reúne con sus consejeros, o el maestro que descuida la preparación de su lección, ninguna intención tienen de perjudicar a nadie. Sin embargo, en la vida de la gente se produce un efecto adverso. Nos inspira la idea de que Rembrandt pudo considerarse a sí mismo en el papel que muchos de nosotros involuntariamente desempeñamos a veces. Por lo menos, Rembrandt no se engañó a sí mismo. Quizá también nosotros, allá en el fondo, entre las sombras, también estaremos ayudando a las fuerzas malignas. Es una posibilidad que no debemos pasar por alto.

Nos consideramos como salvadores sobre el Monte de Sión. No podemos ser salvadores a menos que salvemos a alguien; y la primera alma que cualquier persona debe traer a Dios es la propia. Nunca seremos salvadores de muchas personas si alguien siempre tiene que estarnos empujando.

Conozco a dos jóvenes de la misma edad en la misma rama. Uno de ellos llega fielmente a sus reuniones de sacerdocio quince minutos antes de la hora. Los padres del otro joven difícilmente lo pueden hacer que se levante en la mañana. Al primero se le dió la oportunidad de enseñar una de las clases de la Escuela Dominical desde muy joven. Algún día alguien le ofrecerá la oportunidad de ser un Obispo o Presidente de Estaca. A nadie se le ocurre invitar al otro joven a que cumpla estas tareas importantes. La diferencia entre ellos consiste en un sentido personal y privado del "tengo que". Cada vez que veo al primer joven me siento impulsado a saludarlo. Esta cualidad es como una predicción de grandes cosas que logrará en lo futuro.

"Tengo Que"

En una ocasión los apóstoles Pedro y Juan fueron acusados delante de los príncipes de los judíos. Contestaron a sus acusadores en estos términos: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer antes a vosotros que a Dios: porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído." (Hechos 4:19-20)

Se sintieron constreñidos a seguir adelante. Esta virtud los hinchió de fuerza y hará lo mismo por nosotros.

También nosotros podemos desarrollar en nuestras vidas ese sentido de obligación, esta benéfica resposabilidad interior si la llevamos a la práctica en la vida diaria. Entonces, igual que nuestra hermanita mexicana, desarrollaremos un "tengo que" de fuerza suficiente para garantizar nuestro éxito y felicidad.

(*Viene de la página* 133)

4. Son pocas las habilidades más útiles para el maestro que la de sonreír, fácil, frecuente y contagiosamente. No sólo produce una sensación agradable en los alumnos, sino también en el propio maestro.

5. El profesor debe individualizar su enseñanza, mirando directamente a los alumnos. Una mirada de reconocimiento, un saludo con los ojos constituye una experiencia satisfactoria y agradable para todos los alumnos.

6. El maestro que permanece sentado mientras enseña a un grupo de jovencitos activos experimentará con mayor frecuencia la pérdida de interés con sus consiguientes problemas de disciplina, que el maestro que se pone de pie y se mueve un poco. El movimiento indica vida, interés y actividad. Los adolescentes lo anhelan, y el buen maestro se esfuerza por satisfacer este deseo.

El principio de la elocuencia

Los asuntos y métodos que tienen vida dejan impresiones más duraderas y favorables que los fríos e insípidos. Esto requiere el empleo prudente de grabados, dibujos en el pizarrón y toda clase de materias visuales.

El maestro debe usar vocabulario que tenga vida. Debe comunicar la impresión de movimiento y vitalidad. "Soy, por profesión, tratante en palabras—dijo Rudyard Kipling en una conferencia ante el Colegio Real de Cirujanos—y las palabras, por supuesto, son la droga más potente que el género humano emplea."

"Concededme la palabra acertada y el acento correcto—dijo José Conrad—y podré mover al mundo entero."

El principio de la precedencia

Las primeras impresiones son generalmente las más duraderas. Al presentarse una lección o idea principal, deben escogerse las afirmaciones o materia introductoras con el mayor cuidado, dándoles toda la elocuencia posible. Do otro modo, los alumnos creerán que la lección carece de posibilidades que valgan la pena. Un buen comienzo realmente constituye la mitad de la batalla en esto de la enseñanza. Con demasiada frecuencia los maestros principian débilmente, creyendo poder aumentar el ímpetu y el interés durante el curso de la clase. Cuando por fin lo obtienen, suele suceder que ya los alumnos desde mucho antes abandonaron al profesor, mental, emocional y espiritualmente. Los maestros deben decir, "Ven, sígueme" al principio de la lección por medio de los métodos que emplean.

La manera de aprender

El principio del contraste

Con el deseo de disculparnos, mencionamos este principio al último. Sin el contraste, la vida pierde su significado, color y valor. Nos hallamos sobre la tierra

(*Pasa a la siguiente plana*)

(*Viene de la página anterior*)

a fin de que conozcamos los contrastes posibles de la vida y escojamos nosotros mismos los que son de naturaleza eterna y glorificante. Sin embargo, cuántas veces hemos estado en una clase que carece de todo elemento perceptible de contraste.

Es cosa triste, pero cierta, que los alumnos no tienen mucha elevación de perspectiva, y les es difícil adquirirla en un grado que valga la pena. Por tanto, el maestro eficaz introducirá este elemento en su enseñanza. Hay ocasiones en que los alumnos no pueden determinar cuál de las formas contendientes de obrar es la correcta, porque no les ha sido dada a conocer la naturaleza contrastante de las mismas. Por ejemplo, tal vez les sería más fácil a nuestros jóvenes escoger la obediencia a los principios de la Palabra de Sabiduría, si realmente se les ayudara a ver y sentir el gozo y fuerza del cuerpo que se conserva limpio, y entonces darse cuenta, por medio de la experiencia simbólica y la de otros, los sufrimientos, enfermedades y angustias de los que abusan de sus cuerpos. Con demasiada frecuencia, los jóvenes que no han conocido la diferencia por medio del estudio y la instrucción, tienen que aprenderlo por su propia experiencia, lo cual ocasionalmente ha sido el principio de su caída. Esto constituye un procedimiento mecánico y no es el método emocional que los hijos de Dios deberían emplear más extensamente. Los alumnos reconocen fácil y rápidamente que la enseñanza que contiene contrastes es vital e importante para ellos. Sienten la necesidad que tienen de adquirirla, y la forma en que corresponden al maestro que sabe impartirla es verdaderamente satisfactoria.

Resumen

De manera que éstos son algunos de los principios importantes que hacen posible la instrucción. Convertirlos en parte del régimen diario del maestro no es tarea fácil ni rápida. Así como el Salvador empleó estos principios y otros para llegar a ser el Maestro Consumado, así también deben usarlos los que enseñan en la Iglesia si quieren dejar de ser obreros altamente capacitados y llegar a ser la clase de artistas que caracteriza a todos los maestros verdaderamente eficaces.

Fe y Obras

Suplemento al mensaje de los Maestros Visitantes para el mes de agosto de 1960

Preparado bajo la dirección del Obispado Presidente

NINGUN tema teológico, con la posible excepción del que trata la naturaleza de Dios, ha provocado más especulación, discusión y controversia en el mundo cristiano que el asunto de los méritos salvadores de la gracia, fe y obras. Los varios teólogos han presentado diversas interpretaciones, unas más aproximadas a la verdad que otras. Se han visto limitados por el hecho de que la Biblia misma no siempre expresa el asunto con la claridad que uno quisiera. Nosotros, como Santos de los Ultimos Días, sabemos que las tres cosas son esenciales y que todas funcionan unidamente. Debemos estar bien agradecidos por nuestra doctrina clara y hermosa sobre la fe y las obras. La percepción y profundidad que nos proporcionan nuestras otras Escrituras (Libro de Mormón, Doctrinas y Convenios, la Perla de Gran Precio) han desempeñado un papel de mucha importancia en su desarrollo.

Es difícil definir la fe. Muchos han ofrecido sus definiciones. Alma (Alma 30:2-21) y el autor de la Epístola a los Hebreos (Hebreos 11:1) gozan de autoridad y a menudo los citamos. La fe es más que una mera creencia u opinión; más que la esperanza, más que la confianza, más que un concepto positivo. Es todo esto y mucho más. Se relaciona con el conocimiento, pero no es la misma cosa. Aunque es difícil de definir, se distingue sin mucha dificultad en la vida y carácter de aquel que realmente la posee. Fe, la fuerza dinámica, activa, impulsora de la vida de un cristiano verdadero es evasiva, difícil de obtener y más difícil de conservar, pero absolutamente esencial para la salvación.

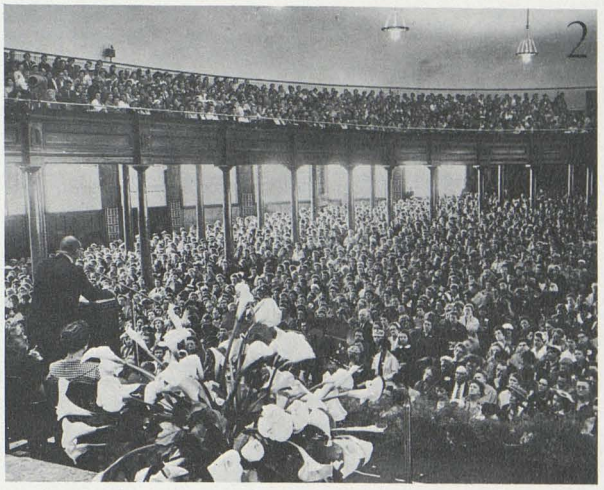
Se ha dicho que la fe es el primer principio del evangelio. Es primero, no sólo por motivo de su profundo significado, sino por la relación que guarda con los demás principios. Es la fuerza que impulsa a una persona a arrepentirse, a investigar, a abrasar el evangelio y someterse a sus ordenanzas salvadoras. A menos que la fe vaya primero, tal vez estos otros pasos no seguirán.

Se dice que la creencia es menor que la fe, que es sólamente un asentimiento o aprobación mental. Algunas personas que piensan que tienen fe, tienen solamente una creencia. Convendría examinarnos a nosotros mismos para ver qué es lo que nosotros tenemos. La respuesta quedará principalmente determinada por lo que estemos haciendo al respecto.

Si es que vamos a ser salvos, debemos procurar que nuestra fe vaya acompañada de obras. La palabra "obras", en este respecto, significa más que sólamente buenos hechos. Comprende las ordenanzas necesarias del evangelio: bautismo, confirmación y otros principios; llevar una vida cristiana; lograr atributos divinos. Todas estas cosas son necesarias para lograr el grado mayor de salvación. El consabido argumento de que la fe sin obras es suficiente, no tiene significado, pues si la fe es verdadera, viviente, vital y activa, por fuerza tendrá que ir acompañada de las obras. Si faltan las obras, la fe es muerta.

Gráficas de la Iglesia

Fotos: Cortesía de *the Deseret News*



Conferencia de la Primaria

Salt Lake City, Utah.—Bajo la dirección de la hermana La Vern W. Parmley, Presidenta General de la Asociación Primaria, con la ayuda de sus consejeras, Arta M. Hale y Leone W. Doxey, se llevó a cabo la Conferencia de la Primaria los días 31 de marzo y 1o. y 2 de abril del año en curso. De todas partes de la Iglesia llegaron miles de maestras y oficiales de la organización, para recibir instrucciones y consejos sobre los varios aspectos de su obra. Por medio de la cámara fotográfica presentamos algunos de los acontecimientos de esta Conferencia: (1) La Presidencia de la Primaria, las hermanas Doxey, Hale y la Presidenta General Parmley, aparecen con el presidente Henry D. Moyle, de la Primera Presidencia, el cual tiene a su cargo la obra de esta importante organización para niños. (2) Howard W. Hunter, del Consejo de los Doce Apóstoles instruye a un grupo de más de 8,000 obreras de la Primaria reunidas en el Tabernáculo. (3) La hermana Parmley, Presidenta General de la Primaria, da la bienvenida a las presidencias de Estacas y Misiones en la cena que se les brindó. A la izquierda de la hermana Parmley vemos a su esposo, el Dr. Tomás Parmley, la hermana Romney y su esposo Marion G. Romney, del Consejo de los Doce Apóstoles y Consejero de la Asociación Primaria. (4) Este grupo de niños, representando a muchas naciones, ensaya su presentación ante los maestros y oficiales reunidos en el Tabernáculo, pidiendo que se les enseñe el evangelio de Jesucristo.

Con todo el corazón

(Tomado de *the Church News*)

LOS mártires del mundo son las personas de quienes más nos acordamos. Se han dedicado a una causa importante: han entregado a su obra primeramente su corazón, sus pensamientos, su fuerza, y por último, su vida.

Casi siempre los mártires han muerto por una causa que se relaciona con otros. Su abnegación, su amor hacia otros, su buena disposición para dar de sí mismos, aun hasta la muerte, ha impresionado al género humano a tal grado, que sus memorias perduran y nos inspiran a lograr propósitos más nobles.

Jesús dijo en una ocasión: "Nadie tiene mayor amor que éste, que ponga alguno su vida por sus amigos." (Juan 15:13)

El propio Salvador es nuestro ejemplo máximo de amor y sacrificio abnegados; pero también ha habido otros que han sacrificado su vida, quizá no en forma tan trascendental, pero dieron cuanto tenían.

José Smith murió para sellar su testimonio con su sangre. Hyrum, su hermano, lo acompañó, tanto en la vida como en la muerte. Fueron nuestros grandes mártires modernos.

Algunos de los profetas de la antigüedad fueron martirizados, uno tras otro, por motivo de la iniquidad del pueblo y por causa de la grandeza de su mensaje; pero también por causa de su devoción a aquel que los envió y por su eterna fidelidad a esa obra.

Una cosa ha distinguido a todos nuestros mártires: tuvieron el valor suficiente para defender sus convicciones. Sabían qué era lo justo, lo correcto, y no permitieron que la inconveniencia personal o la oposición de sus enemigos ni ninguna otra cosa les impidiera el cumplimiento de sus propósitos.

En forma muy real el Señor espera esa clase de devoción de cada uno de nosotros, aunque no se nos exige morir como mártires. De lo contrario, ¿por que nos dió el primer grande mandamiento?

Es el mandamiento de que lo amemos con todo el corazón. No deja lugar a reservas. Es el mandamiento de que lo amemos con todo nuestro entendimiento. Debemos dedicar a la obra la mejor inteligencia que poseemos. Es el mandamiento de que lo amemos con toda nuestra fuerza y toda nuestra alma. Todos nuestros recursos, sin excepción, deben apoyar la empresa.

En la Sección 4 de Doctrinas y Convenios el Señor interpreta esta clase de amor en términos de servicio.

"Oh vosotros que os embarcáis en el servicio de Dios, mirad de que le sirváis con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza, para que aparezcáis sin culpa ante Dios en el último día."

El sabía que la persecución, las burlas e influencias vendrían contra nosotros para combatir nuestro entusiasmo y reducir nuestra determinación. Pero también añadió: "Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los cielos: que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros." (Mateo 5:12)

Por supuesto, debe entenderse que este galardón vendrá solamente si mostramos que somos tan fieles como los profetas antiguos.

Pensemos en algunos de nuestros grandes mártires, Abinadí, por ejemplo. No se acobardó ni aun cuando lo sentenciaron a morir por fuego. Supongamos que lo hubiera hecho: ¿cuál habría sido su galardón? ¿y su influencia?

¿Cuánta eficacia habría tenido la vida y obras de José Smith, si, al enfrentarse con la muerte, hubiera vacilado y negado todo para salvar su vida? Hemos tenido nuestros Judas, pero ¿acaso han surtido influencia benéfica en alguno?

De todos aquellos que desean adelantar su obra se requiere que sirvan a Dios constantemente. Es esencial el valor para hacer frente a la oposición; es vital la determinación para seguir adelante sin mirar atrás. Es menester dominar el temor; deben esperarse los sacrificios.

Si el cumplimiento de las leyes del evangelio exige que dejemos los amigos con quienes nos asociamos, abandonemos los hábitos anteriores y modifiquemos todo aspecto de nuestra vida, entendamos que no estamos haciendo otra cosa más que vestirnos con la armadura de Dios, prefiriéndola a cualquier otra ropa, y que nos estamos apercibiendo para seguir la norma de vida dada por el Salvador.